



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PEDAGOGÍA
CONSTRUCCIÓN DE SABERES PEDAGÓGICOS

***DEL SUFRIMIENTO AL DOLOR COMO CAMINO EDUCATIVO EN ARTHUR
SCHOPENHAUER***

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN PEDAGOGIA

PRESENTA:

Erich Alberto Cano Franco

Directora de Tesis:

Dra. Ana María Valle Vázquez.

Facultad de Filosofía y Letras

Ciudad de México Marzo, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

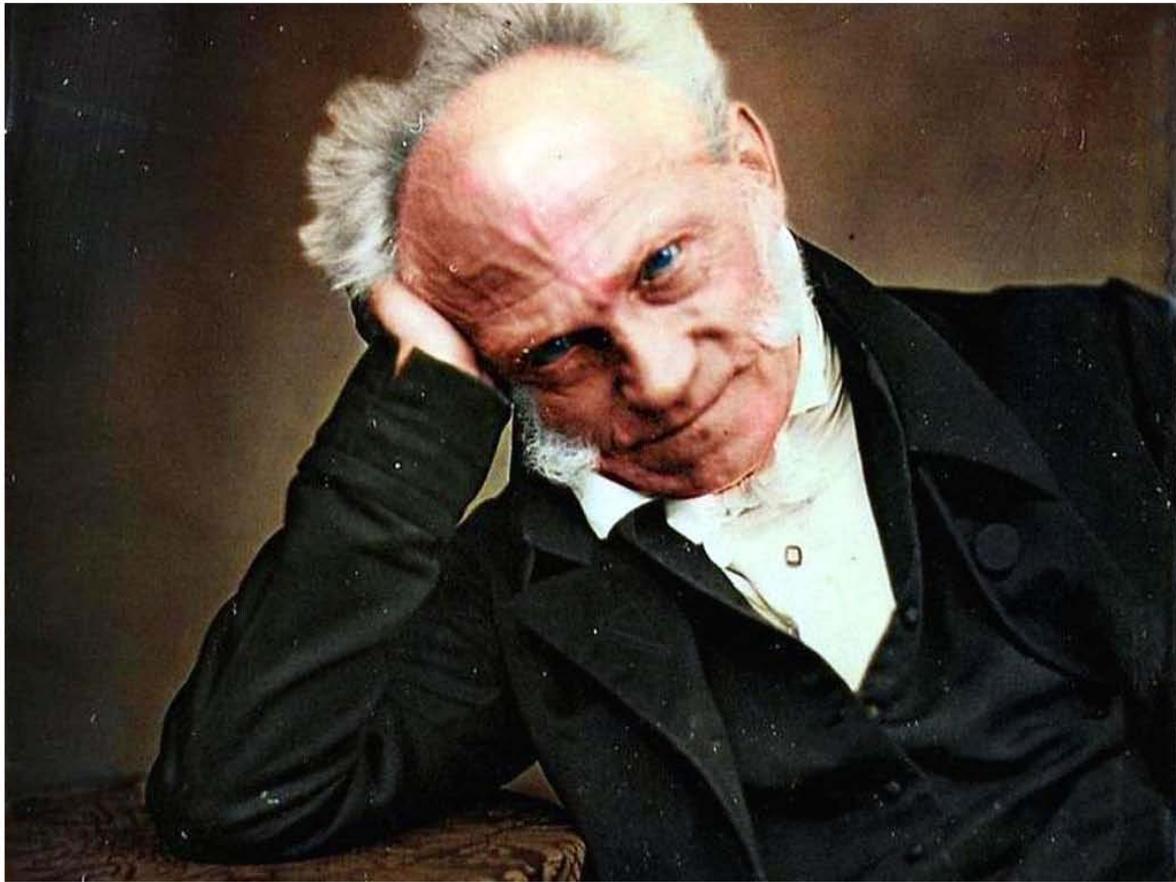


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todos los que me acompañaron en mi camino de locura, y la mayor de las locuras es pensar la filosofía de la educación. En especial, agradezco a mi madre Guadalupe Franco por todo, especialmente por soportarme y ayudarme económica y emocionalmente en este suicidio social. A mi abuelita María Rodríguez por sacarme de apuros en lo sentimental con su dicho “mientras sigas estudiando, yo te seguiré apoyando”. A mi padre Rómulo Cano por su compañía y cariño. A mi hermano Edgar Cano, que si bien no comparte mi pensamiento, al menos intenta comprenderlo. A Selene por apoyarme y soportar mis enojos y estrés cuando no comprendía la vida o al mismo Schopenhauer. A todos ellos que son mi familia, gracias.

También agradezco a mis hermanos de locuras Fernando Míreles, Óscar Santana, Luis Miguel Hernández, Uriel Váldez y Emiliano López. A mi compañera, y sobre todo mi gran apoyo emocional en las locuras, Silvia Martínez. A mis compañeros del posgrado, Marco, Leo, Cristian, Miguel, con quienes compartí grandes aventuras en Guanajuato. A mis maestros y amigos Dra. Ana María Valle Vázquez por guiarme y apoyarme en el camino a mi examen de grado. Al Dr. Marco Antonio Jiménez por sus observaciones y por ayudarme a comprender el pensamiento de muchos autores.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. El dolor y el sufrimiento en Arthur Schopenhauer	
1.1 Dolor y sufrimiento en Arthur Schopenhauer	13
1.2 La individualidad en Arthur Schopenhauer	21
1.3 El llanto del individuo	31
1.4 El dolor, camino para la compasión	35
CAPITULO II. La tristeza camino para obtener una <i>Bildung</i> del cuerpo	
2.1 La desgracia radical en el mundo	40
2.2 La <i>Bildung</i> en la experiencia del sufrimiento otorga autoconsciencia del mundo	45
2.3 La <i>Bildung</i> como afirmación del dolor	53
2.4 El cuerpo: sufrimiento y dolor	56
CAPITULO III. Arthur Schopenhauer maestro de la muerte.	
3.1 La escuela de la muerte	62
3.2 El maestro de la muerte	70
CONSIDERACIONES FINALES	80
BIBLIOGRAFÍA	83

INTRODUCCIÓN

Existen muchos pensadores que hablan explícitamente de educación, pero otros no lo dicen abiertamente; es el caso del filósofo alemán Arthur Schopenhauer. La propuesta del filósofo es educar para formar una individualidad y poder así enfrentarse al mundo que es un campo lleno de dolores. Conociendo la causa del dolor, se podrá aminorar el sufrimiento. Esta investigación se basa principalmente en *El mundo como voluntad y representación*, así como en *Parerga y Paralipómena*; en ella, definiendo el concepto clave de *Bildung*, se desarrollará una investigación hermenéutica. Una vez definido dicho concepto se entenderá la propuesta pedagógica de Arthur Schopenhauer. El objeto de estudio de esta tesis es el tránsito del sufrimiento al dolor; la reflexión girará en torno al sufrimiento para la formación de la individualidad, desarrollando con ello el concepto de educación como formación para poder adquirir autoconciencia de la voluntad dentro del sufrimiento.

Arthur Schopenhauer toma de la filosofía oriental el concepto de *dolor* como vía de autoconocimiento, principalmente para formar individuos que puedan escapar del mundo soportando los sufrimientos, intentando buscar una salida del mundo sensible por medio de la *compasión*. La pedagogía de Arthur Schopenhauer es *Bildung*, forma a hombres con individualidad fuerte, con autoconsciencia de su finitud, para soportar los sufrimientos extremos que otorga el mundo.

La definición del concepto de voluntad es “fuerza irracional” que busca satisfacer los deseos causantes de sufrimiento, el “querer” causa sufrimientos interminables. De tal manera, al tener un conocimiento claro del deseo se podrá transmitir la enseñanza que pueda aminorar el sufrimiento y negar el querer. El filósofo de Danzig critica la pedagogía kantiana basada en el imperativo categórico y le da otro sentido, pues para él la pedagogía no debe estar basada en un imperativo, sino en la reflexión de la acción dentro del mundo sensible, no existen los hombres

racionales, el mundo es irracional y se tiene que actuar conforme al mundo. Arthur Schopenhauer escribe: “tú no debes querer nada; entonces ya no actúo como quiero sino como debo, y esto anula el querer”. (2009. p. 56)

¿Se debe actuar conforme al deber? Arthur Schopenhauer niega la normatividad kantiana, actuando de manera ética pero individual, nunca apegado a una norma. Se niega toda norma impuesta por el hombre, la vida ética es una carencia, la forma de actuar dentro del mundo es negación, dentro de una sociedad irracional, que incluye normas risibles creadas por hombres irracionales. El hombre nunca será un sujeto racional, en su interior opera la voluntad por lo cual se debe negar el “querer” y aniquilar todo deseo. La única rendición consiste en tranquilizar la “voluntad” en la práctica “ascética”, mediante lo cual se suprime el deseo en total indiferencia. Con ello el sujeto se anula, el asceta se niega como hombre, y niega a los demás.

El dolor es inevitable en el mundo, pero transmitiendo una educación en la *Bildung* se puede reducir el sufrimiento. Lo que enseñará Arthur Schopenhauer es una vía práctica para contener el sufrimiento, salir del mundo fenoménico. Entre más se busque el deseo más se encadenará al sufrimiento, la mayor parte de los hombres viven presa de su engaño causando sufrimiento. En esta investigación se desarrollará el concepto de “formación individualista” y la enseñanza que propone el filósofo para poder evitar el sufrimiento que el hombre causa a las demás personas, pero el más importante es el que nosotros causamos a nuestra persona. Schopenhauer educará en el sufrimiento para que así se pueda soportar la “soledad” dentro de una sociedad podrida, aceptando el mundo en su dolor.

Se expondrá la carencia de la educación que causa el imperativo kantiano, así como también la institución educativa, mostrando la necesidad de una autoconsciencia en la acción, adquiriendo “compasión” en sentir el dolor ajeno como un único dolor. Para esta investigación (*Del sufrimiento al dolor como camino educativo en Arthur Schopenhauer*), se revisaron detalladamente y exhaustivamente cada uno sus escritos, para lograr una conciliación de dicho concepto; la reflexión del sufrimiento como transmisión de conocimiento,

desarrollando autoconsciencia en el valle de lágrimas. Al existir el cuerpo dentro del mundo sensible es una representación más, el dolor unifica el cuerpo con el mundo sensible, es así que el dolor es el contacto inmediato entre el mundo sensible con el inteligible. Por otro lado, el sufrimiento es el tránsito dentro del mundo para poder obtener el deseo, el cuerpo objetiviza los deseos, el camino para obtenerlos es un camino de lágrimas, y al obtenerlos hace su aparición el demonio del aburrimiento, iniciando con ello un nuevo camino por un nuevo deseo.

Uno de los principales supuestos del filósofo pesimista es retirar el sufrimiento, para lo que es necesario conocer principalmente la causa. Así la educación en Arthur Schopenhauer enseña a no buscar nada y no desear nada para poder reducir el sufrimiento, que no el dolor por ser constitutivo de la vida. Se investigó la relación que tiene Arthur Schopenhauer con las enseñanzas budistas e hinduistas principalmente para definir el carácter adquirido, enfocándose en negar placeres y deseos. Lo que busca la *voluntad* en el mundo fenoménico es satisfacer el deseo, así Arthur Schopenhauer enseña a “no buscar nada y no desear nada”. La educación de Arthur Schopenhauer aniquila todo apego, para poder apartar las representaciones efímeras del mundo entrando en un estado de ascesis, donde no se requiera nada, porque todo es nada. De aquí que se definieron los conceptos de “negación” para poder entender la enseñanza expuesta por Arthur Schopenhauer en el camino de la aniquilación.

Arthur Schopenhauer enseña la manera más apropiada para poder aminorar el sufrimiento por medio de una *Bildung*. De tal manera que en su obra se entiende al carácter adquirido como formación de individualidad, para poder actuar en la acción de un presente dentro del mundo. La propuesta pedagógica de Arthur Schopenhauer se centra en la formación de hombres con *individualidad* para abandonar el mundo. De éste modo, la pedagogía de Arthur Schopenhauer se basa en dos puntos: en la transmisión de conocimiento en el sufrimiento como factor en el desarrollo de la autoconsciencia, así como una buena formación de individualidad. Para la transmisión de conocimiento, la investigación se basó en *El mundo como voluntad y representación* siguiendo la filosofía de las *Upanishads*

donde el sufrimiento es el camino de autoconocimiento. La formación de la individualidad buscará obtener la templanza necesaria dentro del mundo, por medio de una buena *Bildung*.

Arthur Schopenhauer desarrolla una visión diferente de enseñanza, formando a hombres con individualidad, enseñando que el sufrimiento es opcional, al tener autoconsciencia de lo que es el dolor. Propone una educación individualista más enfocada en la autoconsciencia, señalando que puede existir un conocimiento del dolor que puede ser transmitido a otros para evitar una vida de sufrimientos. Para poder soportar el sufrimiento es necesario formar individuos con autoconsciencia. Soportar el mundo irracional con hombres irracionales, que actúan impulsados por la *voluntad* es soportar al mundo entero en sus dolores, y la única forma para soportarlo es a través de una buena educación de la individualidad.

Arthur Schopenhauer sigue a Platón y a la filosofía Oriental que buscan preparar hombres que puedan reducir los sufrimientos existentes dentro del mundo. Esta formación busca principalmente negar los deseos y obtener un conocimiento claro del deseo como el actor principal del sufrimiento. Al tener conocimiento del deseo se puede actuar con compasión dentro del mundo, se podrá liberar al hombre del mundo fenoménico, recuperando la tesis de Platón en la liberación del alma. En la filosofía Oriental el mundo es un mar de lágrimas, existir es sufrir; al aceptar el dolor se puede obtener autoconsciencia.

Arthur Schopenhauer no sólo ocupa a la filosofía Oriental para su pedagogía, es también clara la influencia de Platón para el desarrollo de una educación individualista. Para Platón la negación del cuerpo persigue principalmente la liberación del alma y que ésta pueda acceder al mundo de las ideas. La conducción del alma es importante para Platón, porque así se puede acceder al mundo de las ideas abandonando el mundo fenoménico. Para Arthur Schopenhauer la conducción del hombre y de su alma se dará dentro del mundo, soportando el sufrimiento, enseñando al hombre a alejarse de otros hombres. Es decir, mientras el hombre se aleje de los demás y se mantenga en soledad podrá acceder a un conocimiento más claro del mundo.

En Platón el “alma buena” actúa bajo una buena dirección. El hombre que posea dicha alma accederá a la supra-realidad. Para Arthur Schopenhauer solamente aquel que tenga la fuerza y el carácter para dejar de querer, podrá trascender y vivir sin sufrimiento. La influencia de Platón en Arthur Schopenhauer es radical, se busca educar el alma para que ésta pueda trascender. Por medio de una vida ascética se deja de querer, y así se aminora el sufrimiento, se tiene que negar la *voluntad* para poder acceder a la supra-realidad. El mundo es tan insoportable que solamente se puede tolerar bajo un ascetismo radical. Según Schopenhauer; “El alejamiento melancólico del mundanal ruido, a causa de un legítimo hastío, es signo de nobleza”. (2007b, p. 589). Propone como vía práctica “la soledad”, así se niega todo deseo y se forma un carácter más noble.

Para Schopenhauer es muy importante la enseñanza en la contemplación de la belleza, él mismo fue educado en éstas por su madre Johanna Schopenhauer (Véase 2003, p. 204). Dicho esto, Arthur Schopenhauer enseña que si se golpea el alma con algo bello quedamos extasiados; en ese momento nos olvidamos de nosotros mismos y salimos del mundo. ¿Existe una institución de enseñanza en Arthur Schopenhauer? Para Schopenhauer la institución no tiene que ser tomada en el sentido de Occidente, sino en el sentido de Oriente. Como señala Safranky (2008. p. 227), la institución en Occidente sólo forma a hombres repetidores de conocimiento; por el contrario, la filosofía de Oriente es una filosofía para la vida práctica. Si habría que crear instituciones, deberían serlo a la manera de las de Oriente. La institución no se tiene que quedar en definir únicamente conceptos, y formar sofistas. Tiene que ser una verdadera institución, que forme a hombres con individualidad, que vivan únicamente para la filosofía. Arthur Schopenhauer señala (2000d, p. 90), que las ideas filosóficas sólo pueden recibirse de sus propios autores; de ahí que quienes se sientan inclinados hacia la filosofía deben buscar a sus inmortales maestros en el silencioso templo de sus obras.

Según Schopenhauer la *Bildung* busca formar hombres que vivan únicamente para la filosofía. La institución educativa de Occidente está plagada de personas que sólo repiten y no aprenden por sí mismos, tienen que formarse “individuos que

conozcan” y que “soporten el mundo.” El destino de estos individuos es la incomprensión y el alejamiento en la soledad. Pero con una buena educación en la *Bildung en la individualidad* se reduce la carga del sufrimiento.

La tesis está estructurada de la siguiente manera:

Capítulo I. El dolor y el sufrimiento en Arthur Schopenhauer

En el primer capítulo de la investigación se desarrollan dos conceptos fundamentales; *dolor* y *sufrimiento*, así como la definición de *individualidad*. El dolor es el contacto con la realidad en la unificación del cuerpo con el mundo fenoménico. En el dolor no existe racionalidad, es el impacto con el mundo fenoménico. El dolor es la unificación de los dos mundos el sensible con el inteligible. Toda vida es dolorosa porque hay existencia, en el dolor se manifiesta la existencia del mundo sensible, la irracionalidad toma al cuerpo mostrándole el mundo. El hombre tiene contacto con la realidad mediante el dolor, que es inevitable en el mundo fenoménico. El cuerpo es realidad en el mundo de las formas, el dolor unifica al cuerpo con la realidad, y por otro lado es camino del sufrimiento en la búsqueda de las apariencias del mundo sensible. El dolor es ciertamente el primer hecho de conciencia dentro del mundo sensible, previo a todo derecho.

De tal manera, el sufrimiento es la búsqueda por los deseos; el cuerpo al tener resguardada la voluntad, hace un títere del hombre por buscar complacer el deseo, entrando con ello en el camino del sufrimiento, de desgracias, de llantos; todo por un deseo que es ilusorio. Al tener cuerpo en él se resguardan los deseos, el sufrimiento es camino del llanto, sufrir es la prueba de que el cuerpo experimenta placer, por ellos busca más, y el sufrimiento es la continuación en cada placer experimentado.

La voluntad al ser impulso irracional busca complacer el cuerpo. Es así que en la investigación del capítulo se definen estos conceptos; en esta trágica existencia el hombre no se puede consolar con nada, el llanto es el único momento en que su pensamiento sale de su cuerpo. Sólo se podrá salir del mundo sensible al tomar

autoconsciencia de la voluntad, llevando así una educación del cuerpo para poder tener formación dentro del valle de lágrimas. La compasión consiste en sentir el dolor del otro como único, esto no se lleva a cabo por medio de una educación en la institución o por un imperativo; la compasión se adquiere reflexionado sobre el propio dolor en la interioridad, así se puede ver al semejante y sentir su dolor, este es el camino para una vida ascética en la comprensión del dolor ajeno.

Capítulo II. La tristeza camino para obtener una *Bildung* del cuerpo

Para Schopenhauer, se trata de desarrollar la autoconsciencia y así poder evitar el sufrimiento por medio de la *Bildung* en el valle de lágrimas. Es aquí donde la educación toma el eje principal de la tesis; al desarrollar una educación en la práctica de la vida ascética se forma individualidad en la reflexión del sufrimiento. El cuerpo es una maquina deseante, busca los deseos que la voluntad le dictamina, entrando con ello en el camino de la tristeza. El filósofo pesimista no tiene esperanza en el hombre, la existencia es una desgracia radical, el mundo en el que habita es el peor de los mundos posibles, es aquí y no en otro mundo, donde es condenado el hombre. La existencia es la desgracia radical para Schopenhauer, el mundo es un valle de lágrimas, el hombre únicamente existe para sufrir.

La única forma de contener el sufrimiento es por medio de la *Bildung* en individualidad, sólo así se puede aceptar el infierno dentro del mundo. La *Bildung* se persigue para poder enfrentar a la masa, y aceptar el dolor, así como reflexionar las experiencias del sufrimiento, buscando mantenerse en soledad dentro del mundo, para poder desarrollar autoconsciencia aminorando los mandatos de la voluntad. La afirmación del dolor es la formación de individualidad, se toma autoconsciencia del cuerpo, se intuye que es una representación más, que busca satisfacer sus deseos por medio de otras representaciones efímeras. La *Bildung* es creadora de individualidad, esta educación es individualista para

hombres que buscan reducir el sufrimiento conteniendo la voluntad y buscando un camino en la extinción dentro de la Nada.

El filósofo pesimista por medio de sus experiencias dentro del mundo muestra con su ejemplo de vida la forma de tomar el camino en la negación de los placeres, No se trata de negar el sufrimiento, sino de conocer su causa, si bien no se puede evitar el dolor, si se puede tomar conciencia la desgracia radical del mundo.

Capítulo III. Arthur Schopenhauer maestro de la muerte

La muerte es la reflexión en la experiencia de la finitud del mundo. El maestro porta la máscara de la muerte, es su compañera en el camino de la vida; al preparar al alumno para caminar con la muerte en realidad se está preparando para afrontar la vida. La vida es en esencia dolor y sufrimiento, la muerte es tranquilidad; el hombre que ve más allá deja de sentir angustia al contemplar a la muerte. Si todos se levantaran de la cama deseando la muerte, inmediatamente se vería un cambio en sus alegrías y tristezas, y se aprendería más de la vida, al esperar el fin del mundo sensible. Ver la muerte para los *bípedos* es causa de repulsión, porque se ven a través de ese espejo, pueden ver su finitud colapsarse en un cuerpo que causa asco. Los defectos que observan los *bípedos* se magnifican en el cadáver; por el contrario, al hablar de ese cuerpo ya hecho finitud, los *bípedos* hablan bien de la persona muerta, la hipocresía se hace presente porque es ahí donde radica su miedo, al ver la muerte, ven su realidad y se atormentan con lo que el prójimo pueda hablar de ellos una vez ya muertos. Ese es su sufrimiento, el colapso de la vida con la muerte. El maestro de la muerte al enseñar la búsqueda en la interioridad y ver el asco del hombre vivo, puede sentirse liberado de las habladurías del prójimo aceptando su finitud en ser para la muerte.

CAPÍTULO I. EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO EN ARTHUR SCHOPENHAUER

Quien sabe de dolor, todo lo sabe.

Dante Alighieri

1.1 Dolor y sufrimiento en Arthur Schopenhauer

Para Arthur Schopenhauer los dolores del mundo son ocasionados por los “deseos”. Los hombres son máquinas deseantes, y lo que desean son los objetos del mundo sensible. Todo querer surge de una carencia, como también de un sufrimiento, la existencia del hombre es un péndulo que va de las carencias a los sufrimientos, esa es su amargada existencia. Y lo que mueve al hombre por el deseo es la voluntad, esa fuerza irracional que busca ser satisfecha. En esta investigación la voluntad será definida como una fuerza ciega, un impulso sin ley, que no puede ser controlado o sometido; es absolutamente libre, se determina a sí misma. La voluntad es una tendencia a la vida, al ser un impulso que se encuentra dentro de todos los hombres. El hombre es voluntad, ella dictamina por él, encadenándolo en el valle de lágrimas. De tal manera, para el filósofo pesimista toda dicha es negativa, al ser momentánea sólo suprime por escaso momento la voluntad, engañándola pero nunca extinguiéndola totalmente. El demonio del hastío erradicará la dicha obtenida, la voluntad regresará con más fuerza causándole al hombre mayores sufrimientos que alegrías. Arthur Schopenhauer escribe:

Somos tanto más felices o menos desdichados cuanto menos sentimos la existencia, cuanto menos negamos lo realmente positivo o positivamente real: el “dolor de “ser” o el “ser del dolor. (2004, p. 187).

El sufrimiento es causado por la carencia y por no tener autoconciencia de la voluntad. Por otro lado, el dolor es inmediato, es existencia, este no se puede

evitar, el sufrimiento sí. Al carecer de autoconciencia dentro del mundo sensible, se vive en sufrimiento. La vida es dolor constante, la búsqueda por escapar del dolor es imposible, lo que se aminora es el sufrimiento pero sólo es momentáneo, el hombre en su existir sentirá la dualidad: dolor y sufrimiento. El sufrimiento de la vida siempre está activo en los tormentos de la existencia humana, lo que padecen todos los hombres que habiten en el mundo fenoménico, y aun así padeciéndolos más los hombres ilustrados. La voluntad impulsa al hombre a buscar los deseos, pero si adquiere autoconsciencia de la voluntad podrá aminorar la voluntad. Las posibles salidas del valle de lágrimas sólo son salidas momentáneas, el hombre es una ilusión cargada de dolor, es un animal sufriente, vive en sufrimiento al intentar satisfacer los deseos, no puede escapar del dolor que existe en su mente, lo vuelca en el sufrimiento, en su existencia dentro del mundo sensible. Enrique Ocaña escribe: “El dolor ciertamente es el primer hecho de conciencia, previo a todo derecho humano”. (1997, p. 85)

El hombre no puede escapar de la constante en el dolor, sólo por escasos momentos puede escapar del sufrimiento; esto por medio de dos caminos: la contemplación estética o la práctica en una vida ascética. El hombre puede escapar del mundo por medio de la contemplación, y así también contener la voluntad, al entrar a la contemplación se olvida del mundo fenoménico fundiéndose con la unidad, la belleza del arte provoca que se anulen los fenómenos del mundo, en ese momento se unifica el sujeto con el absoluto dejando de ser hombre para ser un todo. El problema es el regreso al mundo fenoménico, la unificación con el absoluto no puede durar, es así que la contemplación estética dura poco y el regreso al mundo fenoménico es terrible. La práctica de una vida ascética busca sólo contener a la voluntad de vivir, no caer en la melancolía de añorar el absoluto una vez que se contempló. Esta práctica ascética se realiza al tener autoconsciencia de la voluntad, para aminorar su mandato, generando también compasión por el otro. Vivir en el mundo sensible es vivir en el dolor, no puede extinguirse, la existencia del hombre está ligada al dolor. La existencia ofrece la capacidad de poder ver más allá, de poder formar un “carácter” para poder enfrentarse al valle de lágrimas.

El dolor se experimenta a través del cuerpo, al tener conciencia del cuerpo se padecerá dolor. En el cuerpo existe la voluntad, y éste busca las representaciones del mundo sensible, el cuerpo conecta lo intangible con el mundo tangible. La acción de la voluntad no puede dissociarse de un comportamiento corporal, mente y cuerpo se unifican en la búsqueda por el deseo; el querer y el actuar crean movimiento, el cuerpo se mueve dentro del reino de las representaciones, la voluntad se activa siendo visible dentro de las representaciones, objetivando las manifestaciones del cuerpo causando sufrimiento en el hombre. Es así que la esencia se hace presente en la realidad última, el ser del hombre es dolor.

El mundo es un “valle de lágrimas” donde los hombres pelean unos contra otros por tratar de satisfacer sus deseos, la voluntad es causante de sufrimiento dentro del mundo sensible. La visión del filósofo pesimista sobre el hombre es trágica, no existe optimismo, la voluntad de vivir se vuelca sobre el hombre atormentándolo haciendo de él un títere. El hombre siempre estará encadenado a la voluntad buscando llenar su carencia por medio de los objetos que habitan en el mundo sensible de *maya*¹ para poder satisfacer el impulso de la fuerza irracional que habita dentro de él. El mundo es una guerra de voluntades que son objetivaciones² el hombre es lobo del hombre, venimos al mundo a sufrir y a causarle sufrimiento a otros hombres. Arthur Schopenhauer escribe:

La especie humana, dominando a las demás, reduce el mundo a una ingente mercancía industrial para su uso, el género humano encarna

¹ Schopenhauer recupera muchos de los textos de filosofía hinduista y budista, mezclándolos con Platón y Kant. Para el hinduista, *maya* es el mundo de la representación, no es la realidad absoluta, son meras apariencias las que están dadas en el mundo. Varias religiones hindúes ofrecen diferentes significados para *maya*. El significado se centra en el concepto de “ilusión”. *Maya* es la deidad principal que gobierna la “ilusión” y el sueño de la dualidad en el universo de los fenómenos. Para los místicos esta manifestación es real. Cada persona u objeto físico es una breve y perturbada existencia. La meta de la espiritualidad es entender esto, sentir intuitivamente la diferencia entre el yo y el universo en esa falsa dicotomía. Véase: Rodríguez, (2007).

² La objetivación de la voluntad se da únicamente dentro del mundo sensible, el hombre objetiviza particularidades. Arthur Schopenhauer ubica las Ideas de Platón en el encuentro con el mundo sensible la multiplicidad diferenciada se hace presente, ellas sólo constituyen modelos intemporales para la voluntad, el hombre está compuesto de espacio y tiempo y busca el disfrute de las cosas temporales en el mundo sensible. Véase: Stepanenko, (1991).

aquella lucha, aquel auto desdoblamiento de la voluntad con la más temible violencia: *homo hominis lupus*. (2004. p. 218).

De tal manera que el sentido dentro del mundo sensible es el sufrimiento, todo tiene un fin, caduca, se aniquila. Así bien, la voluntad al ser una fuerza irracional buscará concretar el deseo, pero al ser un deseo en las apariencias del mundo sensible nunca podrá ser satisfecho en su totalidad, y si llegara a concretarse aparecerá el demonio del “hastío”; de nuevo la máquina deseante se volverá a activar, buscando un nuevo deseo. Los deseos inalcanzables, las ilusiones las posibles satisfacciones absolutas en el mundo sensible, son camino de sufrimiento. Entre mayor sea el apego al mundo sensible, mayor será el sufrimiento para el hombre; la búsqueda de la voluntad objetivada por un objeto del mundo sensible es causa de sufrimiento; el hombre nunca puede ser feliz en el mundo fenoménico. Lo único real del mundo es el dolor. Enrique Ocaña escribe:

Cada Idea afirma su poder absoluto sobre la exigencia espacial, temporal y materiales que acucian a súbditos de otras Ideas. Cuando Libertad y Necesidad se encuentran en algún individuo se enciende la chispa de la violencia. (1997, p.169).

Si bien el mundo es representación de *maya*, el cuerpo tiene un grado mayor de apego al mundo sensible experimentado dolor por ello. Si el cuerpo no experimentara dolor, sería puro espíritu; el cuerpo da existencia al mundo sensible. Entre mayor autoconciencia de la voluntad, será mayor la búsqueda por salir del mundo sensible; el hombre ilustrado tiene un mayor grado de autoconciencia, pero su sufrimiento se da en la incertidumbre al intentar tranquilizar la voluntad. No puede ser suprimido el dolor en el valle de lágrimas. Schopenhauer escribe: “Por consiguiente, en los hombres la voluntad puede llegar a cobrar una plena autoconciencia, alcanzando un conocimiento claro y exhaustivo de su propia esencia, tal como se refleja globalmente en el mundo.” (2004. p. 279-284).

Al adquirir autoconsciencia de la voluntad se puede negar al mundo, existiendo la posibilidad de poder contener el sufrimiento. Contener el sufrimiento es educar al cuerpo sensitivo, desarrollando autoconsciencia del cuerpo; se puede reflexionar lo que busca el cuerpo, es así que al tener la voluntad busca el desenfreno, la educación tiene que ser la práctica ascética, se educa el cuerpo en la abstinencia de los deseos, para así poder despertar la autoconsciencia y poder apartarse del sufrimiento.

El dolor es la causa inmediata en la existencia del hombre dentro del mundo sensible, pero la esclavitud en el sufrimiento llega a ser la afirmación del deseo manifestado en la voluntad, no se puede llegar a la felicidad por medio de una fuerza irracional, no existe la alegría en el mundo sensible. Por lo tanto, al intentar satisfacer los deseos se generará dolor dentro del mundo; pero el sufrimiento sí puede ser evitado al tener capacidad de generar autoconsciencia. La búsqueda por completar el deseo es una vía dolorosa dentro del mundo sensible, la esclavitud del sufrimiento es la causa que Arthur Schopenhauer intenta evitar.

La sensibilidad ante el dolor se da más en el hombre, su voluntad se objetiva al buscar satisfacer los deseos, el pensamiento en el dolor sólo le acontece al hombre. El dolor se presenta al ser realidad tangible dentro de un mundo irracional, el mundo es un lugar sin sentido y el dolor habita en él. El dolor es la inmediatez autoconsciente dentro del mundo sensible al estar cargado de sensibilidad; soportarlo es la gran tragicomedia de la existencia, soportar el dolor es tener fuerza de espíritu.

El mundo es representación, y el hombre trata de finalizar sus placeres por medio de las representaciones, la gran tragicomedia de la vida, no se puede ser feliz por medio de las representaciones, estas son finitas e ilusorias, cada objeto alcanzado por la voluntad desaparece por ser cambiante. La voluntad objetiviza los objetos del mundo sensible, la individualidad asume su existencia dentro del mundo, haciendo que las representaciones sean las carencias del hombre dentro del mundo sensible. Todos los hombres en su existencia dentro del mundo sensible

padecen dolor, el sufrimiento cambia en cada hombre, se relativiza el sufrimiento. Enrique Ocaña escribe:

El sufriente sabe que sólo él siente los dolores de su carne. Nadie puede comprender mejor que él su pesadumbre, nadie debería convertir su pensar en concepto y traficar con él en el mercado de las razones conciliadoras. (1997, p. 85).

El hombre que busca aminorar el sufrimiento tiene que adquirir autoconsciencia de la voluntad; a través de la aceptación del dolor la individualidad se hace tangible la experiencia de la realidad, el impacto que se da dentro del mundo sensible genera conocimiento. Todo hombre experimentará dolor dentro del mundo sensible, el dolor está ligado al hombre, pero cada experiencia de dolor genera autoconsciencia. Al generar conocimiento el hombre experimenta sufrimiento, y para intentar retirarlo tiene que vivir en la práctica de la vida ascética.

La práctica de una vida ascética es la educación en el cuerpo dentro del mundo sensible, conteniendo a la voluntad en sus deseos, si se conoce el cuerpo en sus deseos puede evitar el sufrimiento. Los castigos al cuerpo se utilizan para poder dominarlo, no para buscar los placeres, sino los dolores inmediatos es así que se contiene el deseo, esta práctica se hace constante en los que niegan el cuerpo como los anacoretas. En la práctica del sometimiento al cuerpo se puede evitar camino de sufrimientos, por el contrario el dolor no se puede evitar al ser causa inmediata en el mundo, pero si se puede desarrollar un conocimiento del dolor dentro del mundo sensible.

Por consiguiente, el hombre experimenta al objeto por medio de sus sentidos, la voluntad objetiva los objetos dentro del mundo para el disfrute de los sentidos; el hombre busca satisfacer los deseos por medio de la voluntad, y los sentidos son corrompidos por la voluntad, la fuerza irracional hace del hombre su títere.

El sujeto y el objeto están dados dentro del mundo sensible, para Schopenhauer el mundo ya es un hecho, la relación entre sujeto y objeto se da por medio de la voluntad. La voluntad castiga al hombre al darle la ilusión de un placer absoluto

por medio del objeto, éste es una mera apariencia dentro del mundo sensible, la posible satisfacción por medio del objeto sólo es momentánea. Se castiga al hombre al concederle un deseo inmediato, finito; el hombre satisface su placer por un instante, pero inmediatamente buscará más, condenando al cuerpo en la búsqueda de más placeres, si el hombre educa a su cuerpo, y medita sobre la vida en verla como una finitud podrá contener la voluntad, evitando así el sufrimiento. Enrique Ocaña escribe: “El dolor se hace consciente sólo por su manifestación, cuando adquiere forma de reflexión”. (1997, p.140).

La reflexión consiste en pensar sobre el dolor, cuando se piensa sobre la manifestación de éste, se puede hacer conciencia del mundo sensible. No se puede pensar dentro del dolor, no se puede pensar en la inmediatez de un dolor de muelas, pero sí se puede pensar después, sobre lo que causó el dolor de muelas. De ahí se sigue que se puede reflexionar sobre una posible causa de dolor, es así que el pensamiento sobre el dolor le da existencia al hombre dentro del mundo sensible.

Si bien el dolor está ligado al mundo sensible, la manifestación de la voluntad se da en la búsqueda de un objeto, y eso es el sufrimiento, si el hombre toma autoconciencia de la voluntad no cederá a la esclavitud del sufrimiento. Para Schopenhauer al obtener autoconciencia de la voluntad existe la posibilidad que el sufrimiento pueda disminuir, no existen hombres que no padezcan dolor, pero si pueden existir pocos hombres que adquieran conciencia de la voluntad, y puedan llevar a cabo una vida ascética. Arthur Schopenhauer escribe:

Ciertamente, a menudo vemos que nuestro dolor sólo proviene de una determinada relación externa y sólo por ella estamos visiblemente agobiados o afligidos: entonces creemos que sólo suprimir dicha causa externa tendría lugar la mayor satisfacción: pero ése es el engaño. (2004, p. 110)

El dolor es la inmediatez que conecta al sujeto con el mundo de las representaciones, es el primer contacto con *maya*, no se puede examinar de

manera objetiva el nivel de dolor que experimenta cada hombre, ya que es relativo con respecto a otros hombres que están atados a *maya*. Al existir en el mundo de las representaciones, el hombre padece dolor, intenta complacer su cuerpo pero lo que experimenta es el dolor; cada hombre busca por medio de la voluntad satisfacer sus deseos, la esclavitud en el sufrimiento se hace presente, no siendo así para el hombre ilustrado, porque al tener la capacidad de reflexión podrá aminorar la esclavitud del sufrimiento, si el ilustrado permanece con otros individuos su sufrimiento aumentará. El planteamiento de Schopenhauer para poder aminorar el sufrimiento es la soledad, el individuo que ha tomado conciencia de la voluntad busca retirarse del mundo sensible; ha despertado, conoce el mundo en sus dolores y se retira de él. La soledad como lo dicta el maestro del pesimismo es para los espíritus excelentes; al estar en la soledad su espíritu crece, no requiere de nadie más, puesto que él está completo. El dolor siempre estará en el mundo sensible, la constante dentro del mundo es el dolor, pero aun así es creador de conocimiento, que puede ser llevado a la práctica alejándose del mundo de las apariencias para detener la voluntad.

De tal manera que el sufrimiento es la esclavitud para aquel que no ha tomado autoconciencia de la voluntad, persiguiendo los deseos que ésta le dictamina, accionando la rueda de *Ixión*³. El sufrimiento es la esclavitud, es condena para los hombres que no toman conciencia de su voluntad. Todo humano es voluntad, pero no todo los humanos toman conciencia de la voluntad, quienes toman autoconciencia de la voluntad pueden aminorar el sufrimiento. Las alegrías, los pensamientos positivos son causas de sufrimiento, lo único real es el dolor la realidad en el mundo, pensar en alegrías es causa de sufrimiento, el hombre únicamente está en el mundo para sufrir, la esperanza es el mayor de los sufrimientos. La vida del hombre es miseria, el hombre tiene que comprender que el mundo no son alegrías, sino es el infierno y ahí se tiene que habitar con

³ Arthur Schopenhauer compara el deseo con el mito griego que relata que Zeus condena a Ixión a girar eternamente en una rueda de fuego que no cesa de dar vueltas. Los hombres son máquinas deseantes. Todo deseo es sufrimiento hasta que no es satisfecho, y cada satisfacción es sólo un punto de partida de un nuevo deseo. El querer no tiene fin, el dolor no tiene término, no acaba nunca.

templanza para poder enfrentarse al mundo. Todos están encadenados, los niños principalmente están condenados en la vivencia dentro del mundo, sus alegrías serán transformadas en sufrimiento. Para Schopenhauer entre más edad se tiene es mejor, porque la muerte terminara con todo dolor y sufrimiento, mientras que a los niños se les tiene que compadecer porque apenas están viviendo dentro del infierno.

El dolor es inevitable en el mundo pero transmitiendo una educación formativa se puede reducir el sufrimiento. Lo que enseña Arthur Schopenhauer es una vía práctica y sin sufrimiento, para poder salir de la ilusión de *maya*. Entre más se busque el deseo más se encadenará al sufrimiento, la mayor parte de los hombres viven presa de su engaño causándose sufrimiento y causando sufrimiento al otro.

La acción educativa consiste en enseñar al hombre a pasar del sufrimiento al dolor. Si bien Schopenhauer no muestra sus enseñanzas por medio de una institución, sí lo hace mediante un método pedagógico. Se trata de conocer el sufrimiento, para poder formar una individualidad fuerte, que pueda a su vez soportar el dolor. Este tránsito de ser un bípedo que sólo obedece a la voluntad, a un individuo es mostrado por el filósofo pesimista por medio de sus experiencias.

1.2 La individualidad en Arthur Schopenhauer

La individualidad en Schopenhauer es la fuerza del espíritu que sirve para mantenerse firme en el infierno; gracias a ella es posible soportar el dolor, a los *bípedos*⁴ y su ignorancia. Schopenhauer apunta hacia una educación individualista, que forme individuos capaces de aceptar el dolor, y de obtener autoconsciencia de su existencia dentro del infierno. El filósofo pesimista escribe para hombres que se atreven a despertar, no para la masa; su educación está

⁴ Para Schopenhauer todo aquel que no cultiva su alma, vive sin reflexión en la experiencia dentro del mundo y no busca la contemplación en las bellas artes es designado con el calificativo de "bípedo". Estos suelen ser peligrosos porque son una masa de ignorantes, viven sometidos a los mandatos de la "voluntad". No tienen ningún remordimiento al herir o humillar a los que reflexionan, ésta es la masa, estos son los habitantes del valle de lágrimas.

destinada a hombres orgullosos de adquirir individualidad frente a la masa. El hombre que adquiere individualidad es dueño de su pensamiento y de sí mismo. La individualidad es la afirmación de la voluntad ante el dolor, sólo se puede contener a la voluntad pero ésta se afirma al desarrollar la individualidad dentro del mundo sensible.

Sin embargo, adquirir individualidad no es fácil, se tiene que demostrar frente a los otros, y aceptar el dolor como la esencia en la vida. La sociedad ve con envidia al hombre que adquiere individualidad, pues éste es dueño de su pensamiento y se expresa sin ataduras o dogmas, lo que causa malestar a los *bípedos*. El único que puede sentirse orgulloso de su individualidad es el maestro, es la afirmación contante de su individualidad al mostrarla en su ejemplo de vida. Para Schopenhauer, el verdadero maestro es aquel que mantiene un pensamiento propio, que tiene autoconciencia de su finitud y que, por consiguiente, es digno de "enseñar". Schopenhauer toma la figura del maestro budista como aquel que puede aniquilar todo sentimiento y toda atadura del mundo sensible para llegar a la máxima intuición. Este maestro puede enseñar al alumno el camino a la extinción, pero estas enseñanzas no se dan por medio de sistemas académicos ni dogmáticos. Los maestros yoguis de Oriente enseñan el camino para la obtención de la individualidad; ello ayuda a mantener la espiritualidad dentro del mundo sin ser doblegados.

El filósofo pesimista escribe desde su experiencia en el mundo, enseña sin posturas dogmáticas y mantiene su individualidad frente a una sociedad podrida. Observa a los *bípedos* en su ignorancia, quienes únicamente buscan satisfacer los deseos que les demanda el cuerpo. La individualidad es fuerza de templanza frente a los otros; aquel que la ha alcanzado comprende que el hombre en su naturaleza es un animal que busca los placeres corporales sin interesarse por los intelectuales. Lo cual es trágico, pues conlleva a asumir la existencia del hombre como un tormento, para luego poder soportar la soledad, que incluso debe ser defendida, pues la sociedad buscará romperla. Schopenhauer escribe: "El hombre

feliz es el que, en definitiva puede evitar el contacto con muchos de sus semejantes". (2009, p. 57)

Ser dueño de sí mismo es la muestra ante el mundo de una individualidad fuerte, no puede existir algo más valioso. Si el hombre no tuviera dolor o fuera eterno, no se dispondría a pensar en las causas de su tragedia, las cosas se comprenderían por sí mismas y no buscaría los placeres. Pero esto no es así, la individualidad consiste en plantearse preguntas que no tendrán respuesta, y en alejarse de una sociedad enferma e hipócrita. Schopenhauer no tiene miedo de escribir para individuos que están por encima de los demás, que dejaron la masa y afirmaron su individualidad para poder enfrentar a la sociedad. Schopenhauer escribe:

Todos los que piensan de verdad por sí mismos se asemejan en esa medida a un monarca: es inmediato y no reconoce a nadie por encima. Sus juicios, como las resoluciones de los monarcas, nacen de su propia plenitud de poderes y proceden inmediatamente de él mismo. Pues, así como el monarca no admite órdenes, tampoco él acepta autoridades sino únicamente da por válido lo que él mismo ha confirmado. En cambio, el vulgo de las inteligencias inmerso en toda clase de opiniones predominantes, autoridades y prejuicios, se parece al pueblo, que obedece calladamente las leyes y mandatos. (2009, p. 309.)

La individualidad consiste en la independencia de pensamiento, en tener uno propio, en ser dueño de sí mismo. El filósofo muestra varios ejemplos: Sócrates, Epicteto, Marco Aurelio o Baltasar Gracián. Hombres que se alejaron de la sociedad, y mantuvieron un pensamiento propio e independiente de su contexto histórico⁵. Schopenhauer lleva su individualidad hasta sus últimas consecuencias, se podría decir que se apartó de la sociedad porque no pudo más con ella, incluso

⁵ Schopenhauer cuestiona los sistemas dogmáticos de la academia y critica a los filósofos de su tiempo calificándolos de "filosofastros". Para él la filosofía es una forma de vida, no una materia académica que se imparte en las grandes universidades. Debido a estas críticas es se aleja de la universidad, deja de impartir cátedra y es sólo hasta muy avanzada su edad cuando logra el reconocimiento por parte de ésta.

se ganó el sobrenombre del Buda de Königsberg⁶ a causa de su fuerte individualidad, antes ya había dado muestra de ella, al enfrentarse él sólo a la academia. Schopenhauer escribe:

La filosofía no puede ser un medio para ganarse la vida. Ganar dinero con ella, traficar con la verdad, es justamente lo que diferenció al auténtico filósofo del sofista; una diferencia exactamente igual a la que hay entre la muchacha que se entrega por amor y la prostituta. Frente al que vive de la filosofía está el que vive para ella. Este es el verdadero filósofo, el que hace profesión de la filosofía como quien profesa una fe o una vocación religiosa; entregándose en cuerpo y alma a ella, sin poner miras nada más que en la verdad. (2009, p. 409)

El maestro del dolor educa al alumno en la aceptación del dolor, le muestra que todo camino lo tiene que llevar a la aniquilación, si bien tiene que formarse una individualidad, el ego tiene que ser destruido para que así pueda extinguirse en la vacuidad. Tener un pensamiento independiente fue muy riesgoso para el filósofo pesimista, pasó varios años sin ser reconocido. A pesar de mantener una individualidad fuerte no fue reconocido hasta ya muy avanzada su edad. Enfrentó a la sociedad, pero su mejor estrategia fue mantenerse alejado de ella, escribiendo únicamente para personas que buscan despertar. Educó por medio de sus escritos, en ellos se dirige al individuo independiente que lleva su individualidad hasta sus últimas consecuencias. Esto fue lo que más tarde inspiraría al filósofo Friedrich Nietzsche para llegar a ser un hombre individualista, ser “dueño de sí” negándose a rendir cuentas a la academia o a casarse con un pensamiento dogmático (Véase Nietzsche, 2009). La *Bildung* de Schopenhauer consiste en llegar a ser individualista, retar a la sociedad en su estructura, y a la academia en sus sistemas canónicos.

Afirmar la individualidad frente a la masa, significa que se tiene un pensamiento propio; para Schopenhauer el hombre que se aferra a su individualidad se aleja de

⁶ Una vez alcanzada la popularidad se le da el calificativo de “Buda” por llevar una vida tranquila, todos buscaban al maestro para escucharle o simplemente como un guía espiritual.

las instituciones, en especial de la academia. Al hacer esto se tiene una mayor oportunidad de pensar independientemente, pues la academia está infectada de alabanzas a los filosofastros, así como de pensamientos dogmáticos. En este pensamiento independiente se asume que nada existe, si se quiere pensar con independencia se tiene que intuir que nada es, que todo es ilusión de *maya*.

La educación en Schopenhauer se puede resumir en el “conocerse a sí mismo”, en negar la educación de academia, y desarrollar la individualidad por medio de la *Bildung*. El hombre tiene que despertar dentro del infierno y comprender a los hombres en su ignorancia; éstos son atormentados por la voluntad, y muy pocos podrán despertar. Si el hombre adquiere su individualidad, tendrá que alejarse de todos, porque lo lastimarán. En los escritos menores *Parerga y Paralipómena*, Schopenhauer escribe para individuos libres, liberados del sueño de *maya*; en ellos afirma la individualidad, manteniendo fuerza para poder mostrar a otros individuos la tragedia del mundo.

Si bien Schopenhauer busca que el hombre despierte de su sueño, tampoco ofrece una curación milagrosa al negar el dolor en su totalidad. Sólo muestra el poder que tiene la individualidad para poder soportar el dolor. Él sabe que todos los hombres están condenados por la voluntad, su búsqueda por la felicidad se debe a su carencia en el mundo fenoménico, siendo condenados por las pasiones. La filosofía trágica enseña al hombre a comprender el infierno, y por medio de la *Bildung* crea individuos que afrontan la trágica existencia en el infierno, llevándolos a una vida ascética para poder vivir en tranquilidad. Ahora bien, no todo hombre tiene la posibilidad de afirmar su individualidad, la *Bildung* otorga fuerza para vivir en el valle de lágrimas, el hombre que ha despertado es el único que puede tener un carácter adquirido para enfrentar el mundo. El hombre que afirma su individualidad puede estar en paz en el valle de lágrimas, con el carácter adquirido puede entender sus experiencias dentro del mundo. Arthur Schopenhauer escribe: “Cada cual puede ser él mismo plenamente mientras está solo: así pues, quien no ama la soledad tampoco ama la libertad: pues únicamente cuando uno está solo es libre”. (2009, p. 333)

La felicidad es una eventualidad en el mundo, la afirmación de la individualidad es felicidad otorgada dentro del individuo. Puede estar en cualquier parte del mundo pero si mantiene su individualidad puede ser feliz; es decir, el espíritu crece al tener individualidad, la felicidad es la fuerza para enfrentar cualquier sufrimiento, es ser dueño de sí mismo. El individuo habita en el valle de lágrimas, pero en el mismo infierno puede obtener la felicidad, él es su propia felicidad.

El hombre debe estar orgulloso de la independencia adquirida al alcanzar su individualidad, esto sirve para salir del tedio. Al adquirir individualidad el demonio del aburrimiento nunca aparecerá, la fuerza espiritual cederá en el goce de la contemplación, sacando con ello al hombre del mundo fenoménico. De tal manera el hombre retirará su deseo por los objetos, y encontrará la contemplación en el arte. Schopenhauer adopta la escuela budista de la individualidad como enseñanza, y de ellos aprende la principal enseñanza: la eliminación del apego, como hemos dicho la manutención de una individualidad tiene que ser firme en el mundo. Es decir; el hombre puede estar en el peor de los infiernos, pero su individualidad se afirma al ser dueño de sí mismo. La felicidad es él, no el mundo como representación.

De tal manera, para Schopenhauer la riqueza radica en la individualidad, los *bípedos* jamás podrán doblegar tal fuerza. Ellos son simples, llenos de alegría por lo superficial, desconocen el mundo, ríen, sueñan; pero sufren porque piensan que todo es eterno. Ser individual es comprender el devenir, mostrar la felicidad dentro de sí mismo; no importa que habite en el infierno, él es su propia felicidad, quien ha alcanzado la individualidad intuye que la felicidad en el mundo es un suceso que nunca podrá ser eterno. La escuela de Schopenhauer enseña a tomar el camino a la extinción; con una individualidad fuerte, el iluminado comprende que todo es “devenir”⁷. La felicidad no está determinada por el goce, sino por la

⁷ La doctrina negativa de *Anatta* enseña que todos los fenómenos de la existencia son lo que son, no tienen naturaleza propia o sustancialidad y por lo tanto son característicamente condicionados o contingentes. Cualquier cosa depende para existir de otras cosas y así sucesivamente hasta que todos los hilos de la existencia -físicos, mentales, morales y espirituales- están trabados juntos en un solo interrelacionado, interconectado e interdependiente tejido. Nada está apartado o único,

individualidad: el hombre es feliz porque afirma su individualidad. Para el individuo la felicidad está en el presente, disfruta la acción; en cambio, el *bípedo* sueña con la felicidad de un futuro ilusorio, pues no tiene autoconciencia del presente.

De tal manera, el hombre individual es autoconsciente de la acción en el presente, rompiendo el círculo budista de la reencarnación; la felicidad está en él, no en el sueño de un futuro inexistente, no busca la felicidad en un deseo eterno. La individualidad hace que sea soportable la sociedad, el buda enseña a mantener la individualidad dentro del mundo, acrecentando el espíritu. Muy contraria es la soledad de los anacoretas cristianos, ellos se alejan de la sociedad para alcanzar la fuerza espiritual.

La individualidad budista enseña al hombre a despertar, a permanecer en el mundo para poder acrecentar el pensamiento y no ser doblegado por los no despiertos. Los budistas dicen; “el espíritu tiene que ser como el bambú, manteniéndose fuerte ante la tormenta pero flexible en los peores vientos.” (Véase: Anónimo, *Aforismos budistas*)

Si el hombre puede tener autoconciencia de la voluntad y mantiene su individualidad frente a los *bípedos*, existirá la posibilidad de despertar del sueño de *maya*. Así podrá liberarse y extinguirse en la Nada. Ahora bien, la individualidad consiste en ser dueño de uno mismo; siempre ante los *bípedos*, se adquiere autoconciencia para ver a los otros como esclavos de la voluntad, ellos aún no han despertado, sus deseos se enfocan hacia los objetos efímeros. Si el hombre afirma su individualidad, puede permanecer en soledad dentro del mundo, comprendiendo que los objetos son sólo ilusiones de *maya*. Esta enseñanza del Buda ayuda a alejarse principalmente del sufrimiento, ganando con ello riqueza espiritual, no material.

nada está aislado, nada está separado. Una flor florece en dependencia de todo el universo, y el universo existe en dependencia de la flor. La transición desde la doctrina de *Anatta* la cual constituye el aspecto negativo de *Paticca Samuppada*, a la doctrina del Flujo universal o “Devenir” es su expresión positiva, en un universo en el cual cada parte existe sólo en dependencia de toda otra parte, una cosa se encuentre en un estado de flujo o devenir sin que otra cosa esté en el mismo momento en tal estado. Véase: Consuelo Martin, (2010).

El individuo que posee talento, ocupa el tiempo para explotar el genio, no lo gasta en la búsqueda de los placeres, prefiere la soledad para poder explotar su talento al máximo. El filósofo pesimista enseña al hombre a pensar independientemente, pero sobre todo a aprovechar su tiempo dentro del mundo. Arthur Schopenhauer escribe: "El destino es cruel, y los hombres son dignos de lástima. En un mundo así organizado, el que posee mucho en sí mismo es semejante a una habitación en donde hay un nacimiento, iluminada, cálida, alegre, en medio de la nieve y los hielos de una noche de diciembre". (2007b, p. 36).

La individualidad no se puede enseñar por medio de la academia pero sí se puede adquirir mediante la *Bildung*; lo que Schopenhauer escribe son sus experiencias dentro del valle de lágrimas, los hombres al leer al maestro del pesimismo pueden enfrentar el mundo, una vez reflexionada cada experiencia dentro del sufrimiento. Los hombres vulgares no reflexionan sus vivencias dentro del mundo, sus acciones son banales, muchos de ellos se dejan doblegar ante la sociedad, y adquieren pensamientos dogmáticos que jamás cuestionarán. Para Schopenhauer esos hombres viven el mundo en sufrimiento, son presas de la voluntad; el verdadero individuo adquiere fuerza, no se doblega, comprende el sufrimiento, pero sobre todo busca transmitir su experiencia a aquellos que buscan despertar.

La individualidad es superioridad ante los *bípedos*; es decir, al tener pensamiento independiente se cuestiona los sistemas dogmáticos, otorgando al individuo lucidez para comprender la esencia del mundo, sólo el hombre lucido puede ver todo. El iluminado puede comprender todo, incluso que él es vacuidad; esta enseñanza se da en la experiencia del mundo, y una vez comprendido que ha despertado puede ver que está por encima de los demás. Para Schopenhauer, el estar despierto no implica alejarse de todo; por el contrario, el despierto permanece dentro del mundo, gobernándose a sí mismo, sin doblegarse ante la sociedad. Para él, gobernar a otros es algo sucio, el hombre que se gobierna a sí mismo no puede gobernar a los demás; la individualidad es el gobierno de sí, quien la posee busca entender sus propios sufrimientos para disminuirlos dentro del valle de lágrimas. Las pasiones deben ser controladas, llevando al hombre a la

reflexión de sus sufrimientos; una vez hecha la reflexión sobre ellos se aleja de sus causas, abandonando todo. Dentro de su interioridad no tiene que gobernar a los otros, eso sería ser presa del ego, y no podría retirar el Yo para extinguirse en la Nada. El individuo no gobierna a los demás, sólo busca gobernarse.

Schopenhauer es trágico en su búsqueda por el absoluto, toma el camino de la negación y, en lo práctico, una *Bildung* individualista para soportar el vivir de manera ascética. La *Bildung* en la individualidad es la práctica en vida para enfrentar el mundo, comprendiendo el devenir contingente del mundo. El hombre que adquiera individualidad se puede enfrentar al sufrimiento; la tranquilidad se puede alcanzar hasta en el peor de los infiernos, el hombre que es individual puede estar tranquilo consigo mismo. Gobernarse a sí mismo consiste en afirmar la individualidad, adquirir autoconsciencia, el Buda adquiere autoconsciencia al comprender el sufrimiento, elige alejarse de todos para estar en tranquilidad, se posa debajo de un árbol a contemplar el devenir del mundo, se acercan a él los que buscan despertar. No forma parte de una academia, pero es nombrado “maestro” por su comprensión de la esencia de la vida, trasmite su conocimiento por medio de su ejemplo de vida, llevando una vida ascética. El Buda adquiere individualidad frente a los otros, pero intuye que la individualidad sólo es el medio para llegar a la extinción.

Aquel que puede gozar de un placer intelectual tiene gran riqueza interior, no requiere de bienes materiales, su riqueza se encuentra en el placer que le otorga su pensamiento. No existe mayor riqueza que ser dueño de sí mismo, esta riqueza se logra mediante la reflexión. Para el filósofo pesimista la individualidad es una gran riqueza, se puede tener tranquilidad dentro del mundo, sobre todo se puede ser feliz con los placeres intelectuales. Los budistas enseñan que la riqueza del alma se encuentra en la interioridad, no importa si se habita en el peor de los infiernos o si se es pobre en bienes materiales, la principal riqueza se encuentra en la interioridad. En suma, en tener lo que los demás no podrán: una individualidad afirmada en el mundo. Arthur Schopenhauer escribe:

La coacción es el vehículo inseparable de toda sociedad, y toda exige sacrificios que resultan tanto más duros cuanto más relevantes es la propia individualidad. Por consiguiente, cada uno rehuirá, soportará o amará la soledad en proporción exacta con el valor de su propio yo. Pues en ella se siente el miserable de toda su miseria, y el gran espíritu, toda su grandeza; en suma, cada uno se siente como lo que es. (2009, p. 435).

El cuidado del alma es enseñado por Buda a sus discípulos, construyendo la templanza en el infierno, encontrándose a sí mismos, permaneciendo en serenidad, al no ser mortificados por los sentimientos. La riqueza del alma se encuentra en la interioridad, ella permite la contemplación de la belleza, las bellas artes como son la música, pintura, poesía, minimizan la voluntad en su dictadura. No se puede enseñar la riqueza del alma mediante un método académico, pero sí se puede descubrir por medio de la *Bildung*. La enseñanza budista consiste en la formación del alumno, en la reflexión de la vida cotidiana, en el entendimiento de los sentimientos y lo que implicaría atarse a ellos. La individualidad hace que el hombre adquiera fuerza para negar sentimientos, apartándose de la sociedad, entrando así en una vida contemplativa.

La *Bildung* es la individualidad en la práctica de vida, llegando a la intuición en una comprensión del mundo. El hombre es arrojado al mundo sin preparación previa para enfrentar a los demonios que habitan dentro de él, esta formación se va adquiriendo mediante la reflexión de la experiencia del sufrimiento. La mayoría de los *bípedos* actúan siguiendo su voluntad, muy pocos dan formación a la individualidad, no quieren comprender su interioridad. La educación budista, de la que se maravilla Schopenhauer, es una *Bildung* en la individualidad, una templanza para enfrentar el infierno. El hombre vulgar es presa de la insatisfacción, del aburrimiento; nunca desarrolla una *Bildung* en la individualidad, esto hace que sea esclavo del sufrimiento. Al adquirir individualidad, se manifiesta un pensamiento independiente, se cuestiona todo dogmatismo; el pensamiento independiente es peligroso para los contemporáneos, pues estos asumen dogmas sin cuestionarlos. El verdadero budista cuestiona todo, incluso la existencia. Se

puede decir que el budismo que expone Schopenhauer tiene similitudes con el escepticismo, dado que cuestiona verdades que se asumen como objetivas. En la enseñanza budista el alumno tiene individualidad y comprende la no existencia y la vacuidad del mundo; pero la mayor de las comprensiones consiste en cuestionar el pensamiento, intuyendo que no existe algo objetivo, que es otro engaño de *maya* que hace creer en algo objetivo y real. El hombre que puede tener individualidad puede obtener un pensamiento independiente, liberándose de dogmas. Puede además educar su cuerpo para intuir que todo es vacuidad, el pensamiento independiente es liberación de toda percepción del mundo fenoménico; no existe una realidad de formas para el Buda, sino la intuición en la última realidad, y ésta se encuentra en la interioridad.

1.3 El llanto del individuo

El dolor es el contacto inmediato con el mundo de las representaciones, cuerpo y mundo se unifican por medio de la voluntad de vivir. El sufrimiento es contaste, la incertidumbre en el mundo de las apariencias es causado por la reflexión, salir del mundo de las apariencias se da a través de la experiencia estética; pero para poder aminorar el sufrimiento es necesario optar por la vía de una práctica ascética. La experiencia estética es la salida del mundo sensible al contemplar la idea. Al contener la voluntad desaparece el sufrimiento cuando se contempla las bellas artes o un bello paisaje en ese momento se sale del mundo y se hace Uno con la Idea aniquilando todas las determinaciones del mundo sensible.

Al contemplar un bello cuadro o escuchar una bella pieza de música se aminoran los mandatos de la voluntad, esta experiencia es contemplativa, con ella se es arrebatado por la Idea de belleza. Es un estado de éxtasis místico donde se suspenden los sentidos, incluso la razón es aniquilada en la contemplación. De tal manera Schopenhauer recomendaba escuchar una bella pieza de música, teniendo como mayor compositor a Rosseti. Para poder tener la posibilidad de una

experiencia estética, y así poder abandonar el mundo sensible, recomendaba salir a caminar, ir a museos y tocar por las noches un instrumento.

Lamentablemente tener una experiencia estética no garantiza la extinción del sufrimiento para siempre, se regresa al mundo sensible con aún más sufrimiento por entrar en un estado melancólico con el absoluto; por esto el filósofo pesimista práctica una vida ascética. La práctica de la vida ascética consiste en educación para formar individuos que acepten su terrible desgracia en el mundo sensible, al poner en práctica la negación de los placeres el cuerpo reduce el sufrimiento, si bien el cuerpo es una máquina de deseos, al educarlo se someten los deseos, es así que el sufrimiento si bien no desaparece es reducido. El asceta no tiene que estar recluido en un calabozo, Schopenhauer recomienda ser asceta dentro de la misma sociedad, controlar el deseo por las apariencias del mundo sensible. La práctica de una vida ascética es educación: se educa el cuerpo en el control por los placeres, desarrollando un pensamiento reflexivo en el dolor, si bien el dolor no se puede razonar, si se puede reflexionar después de la experiencia del dolor. Este individualismo ascético si bien no garantiza la extinción del dolor, si puede aminora el sufrimiento, es así que el individuo conoce sus deseos, llorando en la reflexión de su amargada existencia.

El llanto es la reflexión dentro del mundo de las apariencias, estimulando la existencia del hombre al padecer los dolores del mundo, las lágrimas se vuelcan sobre nosotros por medio del pensamiento, manifestado nuestra existencia dentro del mundo, venimos a este mundo únicamente a sufrir. El pensamiento estimula las lágrimas, la acción del llorar es el desalojo de nuestra reflexión; el mundo es un valle de lágrimas en donde habitamos, la incertidumbre que nos da la reflexión sale de nuestro cuerpo por medio del llanto. Al llorar el hombre manifiesta su dolor en el mundo, el llanto existe porque hay pensamiento, cada lágrima es reflexión sintiente. En el llanto el hombre manifiesta su descontento con el mundo, la reflexión lo invita a pensar su dolor para bloquear la voluntad aminorando el sufrimiento. El poeta Ovidio escribe: "El alma descansa cuando echa sus lágrimas; y el dolor se satisface con su llanto". (2009, p. 134).

Para el filósofo pesimista la Idea de cuerpo es una representación sufriente, la realidad es el infierno que se comparte con otros hombres, en el mundo de las representaciones el hombre es el principal demonio para sí mismo y para con los otros. La realidad es la experiencia del dolor, el hombre experimenta la realidad porque siente el dolor, el hombre es despiadado con otros hombres aplicando los peores tormentos para satisfacer su voluntad. El hombre por medio de su cuerpo busca satisfacer su bienestar esclavizándose en sufrimiento, es decir su movimiento dentro del mundo de las apariencias hace que la rueda de *Ixión* se active, la búsqueda por las apariencias hacen que entre en movimiento, y al ser causa de lo causado buscará fundir el principio de individuación en el deseo, no buscando las Ideas sino las apariencias, atormentándose por conseguirlas; el hombre es un animal sufriente, su existencia es dolor, el hombre siempre sufrirá. Enrique Ocaña escribe:

Extender nuestro conocimiento al oscuro reino nouménico es posible, según Schopenhauer, gracias a que el sujeto experimenta su propio cuerpo de doble modo: a saber por una parte, como un objeto más entre otros objetos que pueblan el universo como individuos localizados espacio temporalmente y vinculados a relaciones causales; y por otra como voluntad o centro de decisiones y pulsiones. (1997, p 169).

La voluntad atormenta al hombre, el cuerpo es una representación entre muchas representaciones, el dolor se forma entre pensamiento y cuerpo. Dolor y sufrimiento están unidos al hombre, en el mundo se hacen presentes los tormentos, la salida del infierno consiste en rasgar el velo de *maya* para poder llegar al absoluto negativo. La negación de todas las determinaciones es camino para la extinción, al educar al cuerpo sometándolo en los deseos, se debe de aniquilar los sentidos, controlando también el pensamiento en la práctica de la vida ascética; sólo así se podrá tener la posibilidad de llegar al absoluto negativo. Este absoluto negativo es retomado por Schopenhauer en su influencia Hinduista; para los cristianos el absoluto es positivo, garantiza la trascendencia, pero para los místicos, anacoretas, budista e hinduistas el absoluto es negativo, no se llega a la

Unidad por medio de la afirmación, sino por medio de la negación. El dolor siempre acompañará al hombre como su sombra desde que nace hasta que muere. Cada hombre experimenta su dolor, pero cada hombre es diferente en su manera de experimentar el infierno dentro del mundo. El cuerpo toma importancia al experimentar dolor, el cuerpo es representación activa de la realidad. El dolor es el examen más duro para el hombre, dentro del mundo de las apariencias al ser capaz de sentirlo en el sufrimiento y poder manifestarlo en el llanto; la tragicomedia de la existencia es completada con la búsqueda de la felicidad, el hombre tiene que reflexionar el sufrimiento para intentar disminuirlo. Arthur Schopenhauer escribe:

El llanto no es en modo alguno una expresión de dolor, pues son muy pocos los dolores que hacen llorar. A mi entender, nunca se llora de inmediato por el dolor de experimentado, sino siempre por su reproducción en la reflexión. (2009, p. 435).

Las lágrimas son nuestro pensamiento reflexionado, el pensamiento hecho realidad en el mundo fenoménico. La risa muchas de las veces es falsedad, en cambio las lágrimas son existencia, el sufrimiento es el causante de las lágrimas, el deseo se plasma en el pensamiento, el hombre llora por lo que no puede ser, le llora a su deseo. El hombre se define en sus lágrimas, no por su pensamiento, el hombre que llora es un hombre que siente, que sufre dentro del mundo es un ser de sufrimiento. Lo que hace ser al hombre dentro del mundo son sus lágrimas, es sufrimiento viviente, existir es sufrimiento, las lágrimas son pensamiento derramado. Cioran escribe: "Una lágrima tiene un origen más profundo que una sonrisa". (2007, p 67).

Los cristianos santificaron el dolor, pero para Arthur Schopenhauer no es símbolo de santidad, sino de existencia: el mundo es un mal donde se tiene que vivir, la realidad es otorgada por el dolor. No es purificación, es conocimiento, es reflexión sobre la voluntad, la intensidad del dolor es la toma de conciencia del valle de lágrimas. El mundo es un lugar sin sentido, donde no existe Dios por el que se

tenga que purificar la existencia, el mundo es un caos, y el hombre tiene que llegar a la Nada.

1.4 El dolor, camino para la compasión

El dolor es camino para la compasión si se cultiva el sentimiento del amor sin interés. Para Arthur Schopenhauer no basta con tener ética, el camino para mermer el sufrimiento en el mundo sensible es la “compasión”. Si bien el hombre al existir genera la posibilidad de tener autoconciencia de la voluntad experimentando el dolor ajeno, se busca encaminar esta autoconciencia para llegar a ser compasivo. En el valle de lágrimas todos los hombres padecen dolor, los sistemas éticos sólo minimizan un poco el sufrimiento pero no eliminan el problema.

La compasión es sentir el dolor del otro, ser otro en uno mismo. Arthur Schopenhauer nos invita a comprender los dolores del mundo y manifestarlos en la práctica del abandono por las apariencias, transformado toda acción de la voluntad en compasión. La compasión es en el sentir. Ver la Unidad⁸ por medio del dolor en el otro; los hombres tienen que tener compasión por sus semejantes, y no por medio de un sistema ético. Por medio de la empatía se obtiene un sentimiento genuino de ayudar al otro, todos los hombres sufren en el valle de lágrimas, todos somos compañeros del sufrimiento.

La compasión disuelve el egoísmo, fracturando la voluntad, generando el sentimiento de semejanza con el otro. El principio de individuación desaparece en

⁸ Para Arthur Schopenhauer el concepto filosófico de la Unidad es lo absoluto, el mundo es multiplicidad diferenciada y el hombre tiene que salir de ahí para llegar a la Unidad, no se entienda como una Unidad positiva, es una Unidad negativa, buscando no ser. Es una mística negativa, que se aleja de las apariencias para rasgar el velo de maya. Al respecto Paul Diel (1986, p. 243-244) escribe: La expresión “único” posee dos significados: el uno de que emana toda multiplicidad aparente; y el “uno” que rebasa toda comparación real con partición y su multiplicidad: lo incomparable, lo indecible, de lo cual sólo se puede hablar por comparación, simbólica No es posible explicarlo; sin embargo sería deseable comprender cómo ese “uno” sin límite ni distinción puede contener la multiplicidad distinta que es la aparición y esa multiplicidad puede salir, emanar de ese “uno”.

la compasión, tener compasión por los otros hace del hombre un ser sensible que siente el dolor de los otros; dejando los objetos del mundo sensible, se siente el dolor como único, el egoísmo es aniquilado. El sentimiento de ayudar genera sufrimiento; en el sistema ético no se genera un sentimiento genuino de ayuda, sigue sólo patrones de conducta dentro del mundo sensible, el hombre no es libre en sentir un sentimiento genuino de compasión, se tiene que asimilar el dolor como único, ser parte del dolor ajeno es sentirlo intuitivamente

El filósofo pesimista ve en la compasión los sentimientos genuinos del hombre, este sentimiento no puede ser impuesto por la ética o por la moral, ya que son sistemas; la compasión es un sentimiento que todo hombre tiene que desarrollar por sus semejantes⁹. El dolor, si bien es un conocimiento inmediato en el valle de lágrimas, se tiene que reflexionar para poder aminorar el sufrimiento con nuestros semejantes, asimilar su dolor como si fuera nuestro es vivir en la compasión, para que el valle de lágrimas, no sea tan doloroso. El valle de lágrimas es la afirmación del dolor.

Cuando el hombre comprende el mundo, reflexiona ante el dolor, para volverse en un único dolor. El dolor unifica a todos los hombres al comprenderlo y padecerlo. La renuncia de los placeres tiene que ser voluntaria negando el ego, sintiendo el dolor ajeno. La negación del ego que promulgan los ascetas se busca para liberarse de las ataduras del valle de lágrimas, sintiendo el dolor ajeno en ser uno en el otro. Somos voluntad, máquinas deseantes, el deseo genera necesidad, pero si el asceta niega los deseos, niega su ego, padece y entiende el dolor ajeno, rasgando el velo de *maya*.

⁹ Para Arthur Schopenhauer (2004, p. 126-127), al hacer “acto de negación” se niega automáticamente el principio de individuación, y sólo así podemos ver a los demás como nuestros semejantes y no como nuestros adversarios, realizando una conducta moral verdadera, y no partiendo de una norma sino de un “amor al prójimo” y de una piedad. La ruptura con Kant es clara, Schopenhauer distingue deseo y voluntad. Para Arthur Schopenhauer una vida ética es una “apariencia” se tiene que actuar conforme al mundo irracional, donde la ausencia del fin es soportar al hombre animal y su irracionalidad.

Ahora bien el dolor dentro del mundo sensible genera realidad, el dolor crea ego al padecerlo dentro del mundo sensible, y el hombre en su egolatría cree que su dolor es único, que sólo él lo puede sufrir dentro del mundo sensible. El filósofo Emil Michel Cioran escribe: “El límite de cada dolor es un dolor aún mayor” (2008. p 36).

El dolor no tiene límites en el hombre. El hombre al ser movimiento es causa de padecer dolor. La voluntad hace mover al hombre por sus deseos, el hombre busca los deseos, es movimiento, no se puede quedar quieto, porque al ser una maquina deseante buscará más deseos, y al moverse los deseos se moverán junto con él. Los anacoretas cristianos trataban de condicionar el cuerpo permaneciendo en la quietud, y la tranquilidad. Si bien el cuerpo se mueve tiene que ser en forma de ejercicio contemplativo y no en la búsqueda del placer.

Lo único certero dentro del mundo sensible es el dolor, el mundo no tiene sentido, es el lugar sin sentido, sin racionalidad; ahí se manifiesta la voluntad de vivir, el hombre existe sólo para padecer dolor. El filósofo pesimista corta toda posibilidad de esperanza, de felicidad, la existencia del hombre es dolor siendo éste su verdadera existencia. En el mundo sensible todo son representaciones, y en esta multiplicidad de representaciones sólo se padece en sufrimiento. Dentro de este vacío de esperanza se obtiene una posibilidad de poder escapar del sufrimiento: sentir el dolor del otro. Si bien todos los hombres padecen dolor, la postura del sistema schopenhaueriano nos invita a sentir el deseo genuino de ayudar al otro, a sentir el dolor ajeno. Arthur Schopenhauer escribe:

Lo que hace la bondad, el amor y la magnanimidad por los otros es tan sólo mitigar su dolor y, por consiguiente, lo que puede mover las buenas acciones y a las obras de amor es el conocimiento del sufrimiento ajeno, comprensible inmediatamente a partir del propio y equiparándose a éste. (2009, p. 287)

El hombre tiene que sentir dolor como si fuera un único dolor, hacer que su existencia dependa de ese dolor dentro del mundo sensible ese es el verdadero

camino para poder asemejarse a los demás en una hermandad del dolor. Arthur Schopenhauer no sólo retoma textos de filosofía oriental para formar su sistema, retoma gran parte de la bondad cristiana, mostrando a *Ágape*¹⁰ en amar al otro en la compasión, un amor que no busca, es de entrega, en ese amor se niega la individualidad, uno no es, es ser para el otro.

El amor de *ágape* es compasivo, no buscar el deseo, se entrega al otro en la negación, no busca ser aceptado, se comparte el dolor. Es un amor desinteresado, el deseo es suprimido, negando la voluntad objetivada por medio en el amor de *ágape*. Arthur Schopenhauer introduce en su sistema el amor compasivo, especialmente el amor de *ágape* para poder negar el ego, destruyendo la individualidad, manifestando la existencia de la compasión como el camino verdadero del escape de *maya*.

Lo que busca la voluntad en el mundo sensible es satisfacer el deseo, así que Arthur Schopenhauer enseña a “no buscar nada y no desear nada” exterminando el ego. La educación de Arthur Schopenhauer aniquila todo deseo para poder apartarse de la ilusión de *maya*, entrando al estado de contemplación, donde no se requiera de nada, porque todo es nada. El fin último es la Nada, pero el camino para poder llegar a ella es la piedad, el amor y los sentimientos genuinos de ayudar sólo así se niega el ego, se desprende de las apariencias, encontrándose en la soledad para llegar a la Nada absoluta. El filósofo pesimista busca el vacío de los sentidos para así poder vivir sin sufrimiento dentro del mundo. En el vacío no hay recompensa, no hay aceptación, es la aniquilación del Yo.

¹⁰ *Ágape* en la concepción neo-testamentaria del amor; es la revelación del amor de Dios, alcanza su punto culminante en la encarnación del Logos eterno y, señaladamente, su voluntaria entrega en la muerte de Cristo en la cruz. En este amor no existe finalidad sólo entrega en amor. En el amor de *Ágape* se aniquila la individualidad entregando la voluntad del hombre a Dios disciplinando los sentidos en el mundo sensible, así como también negando toda actividad intelectual en amor. El místico aniquila la multiplicidad diferenciada, para que exista tan sólo la posibilidad de poder estar en el vacío de Dios. En el vacío de Dios no se busca participar de la divinidad. El filósofo pesimista se apoya en el pensamiento neoplatónico para exponer el método en la purificación del alma, quitando las ataduras del mundo sensible y aniquilando los sentidos.

Si existe amor, la piedad puede disminuir el sufrimiento. El amor por encima del deseo causa que el ego se extinga, no hay deseo en la multiplicidad de las apariencias, y tampoco una voluntad objetivada, al negar la multiplicidad se aniquila el deseo, se llega a la compasión. La vía es mística, no racional, el amor es el camino para poder llegar a la Nada. Arthur Schopenhauer propone llegar al camino de la extinción del deseo por medio de la negación absoluta de los sentidos. La abolición de la individualidad se da extinguiéndose en la Nada absoluta; si la voluntad contiene los deseos y la Nada extingue el Yo, entonces se tiene que buscar no ser. Del mismo modo es en el amor cristiano, es extinción del Yo. El vacío no se da por medio de lo positivo sino de lo negativo, se tiene que hacer en la piedad por el semejante. Arthur Schopenhauer retoma esta vía para poder negar el mundo sensible; en la vida ascética no se buscan los deseos, la empatía amorosa por el prójimo se da asimilando su dolor como único dentro del mundo.

CAPÍTULO II. LA TRISTEZA CAMINO PARA OBTENER UNA *BILDUNG* DEL CUERPO

*No vale nada la vida
 La vida no vale nada
 Comienza siempre llorando
 Y así llorando se acaba
 Por esto es que en este mundo
 La vida no vale nada
 José Alfredo Jiménez*

2.1 La desgracia radical en el mundo

Arthur Schopenhauer, como hemos dicho, define el mundo como un valle de lágrimas. El mundo es representación y en él existe también el sufrimiento, el hombre al tener voluntad busca el deseo, con lo cual entra en una amargada existencia. El hombre está destinado por su finitud a vivir en sufrimiento en un mundo lleno de tristeza, junto con sus semejantes; el único consuelo que tiene son sus lágrimas, en ellas deposita su reflexión del mundo. Para el filósofo pesimista es un hecho que el sufrimiento y el mundo existen, el pesimismo consiste principalmente en descifrar la esencia del dolor y la posibilidad de salir del mundo por medio de la extinción de las determinaciones. Escribe Arthur Schopenhauer: “La vida no admite felicidad verdadera; es fundamental un sufrimiento con aspectos diversos, un estado de desgracia radical” (2004, p. 58). El hombre entra en tristeza porque está consciente del mundo y de su sufrimiento. La desgracia radical es la existencia del hombre dentro del mundo, el hombre que se hace individuo no busca la felicidad, sino la aniquilación para poder aminorar el sufrimiento.

Los eslabones de la cadena del sufrimiento son irrompibles, se vive en el mundo para sufrir o hacer sufrir. En el mundo no existe felicidad absoluta; en todo caso lo que sí es continuo es el sufrimiento, y obtener autoconsciencia no garantiza escapar del dolor. En el *Eclesiastés*, pieza fundamental para la filosofía pesimista

de Arthur Schopenhauer, el hombre es condenado a vivir en un mundo de tristeza; el hombre no está destinado a la felicidad, está condenado a la tragedia, la vida es la gran comedia de Dios.

El filósofo pesimista comprende que el mundo es un infierno terrible, donde los hombres están condenados a sufrir su amargada existencia, el sufrimiento siempre acompañará al hombre en la representación del mundo. El hombre es un animal encadenado a vicios y deseos, la tranquilidad no existe con sus semejantes, es un demonio con sus semejantes por el egoísmo que radica en la voluntad. Arthur Schopenhauer escribe:

Cada uno de nosotros no sólo intenta quitarle al otro aquello que él mismo quiere, sino con frecuencia el uno llegar a destruir toda la dicha o incluso la vida de otro, para incrementar su propio bienestar mediante una insignificante adición. Esta es la máxima expresión del egoísmo. (2001 p. 87).

El egoísmo no es individualismo, si bien la educación del filósofo pesimista busca formar individuos que puedan contener a la voluntad, el egoísmo consiste en atarse al mundo de las representaciones en donde la voluntad hace sufrir al hombre. La individualidad aniquila el egoísmo porque se hace consciente de que lo que lo hace sufrir al individuo son los objetos efímeros en el mundo de las representaciones.

Dios permite todo esto para burlarse del hombre; éste vive el peor de los mundos posibles, no existe un infierno o cielo después de la muerte; el mundo es el infierno. Dios es espectador, ve al hombre despedazarse con sus semejantes sin otorgarle tranquilidad dentro del mundo, ni en la trascendencia. De nuevo en el *Eclesiastés* encontramos que “Cuanto mayor es la sabiduría, mayores son los problemas; mientras más se sabe, más se sufre”. (Ec 1, 13)

Para aceptar el dolor, y retirar el sufrimiento es necesario aceptar la tragedia, aceptar que es imposible escapar por medio de la “razón” o acatando los mandamientos de los sistemas ético-morales; toda vida es *esencialmente*

sufrimiento. El hombre busca los fenómenos del mundo para satisfacer la voluntad, el hombre es voluntad. Para la filosofía pesimista de Arthur Schopenhauer, el hombre es voluntad, dispuesto a hacer sufrir a sus semejantes siguiendo la tiranía de esta fuerza irracional y estúpida, la realidad del hombre es ser títere de la voluntad.

Dios es vanidoso, condena al hombre a vivir en el valle de lágrimas por el placer de su divinidad sometiendo a los hombres a su adoración. El hombre no puede salir del infierno, la búsqueda por la felicidad es el mayor de los sufrimientos por ser ilusorio, condenado al hombre a sufrir en el camino de la búsqueda. Continúa el *Eclesiastés*: “Me dije: Vamos, encontremos la alegría, y que yo pruebe la felicidad. Pero eso también no es más que un viento. Acabé diciendo; ¿La risa? Una estupidez. ¿La alegría? ¿Para qué?” (Ec 1, 15).

Como podemos apreciar, para Schopenhauer, la existencia del hombre es esencialmente sufrimiento. Dios se burla de la finitud del hombre; al ser finito éste es proclive a los placeres, a los deseos, su única realidad es el dolor; tener fe no minimiza el infierno, no se puede buscar lo trascendental pero si la destrucción de la individualidad por la vía de la práctica ascética. Como dice *Nietzsche* (1997, p. 76), el hombre ríe porque busca encontrar un momento de felicidad aunque su llanto es más prologado que su risa. La risa es viento que dura pocos instantes, el hombre puede disfrutar de su caricia, el llanto es continuo en el mundo, es lo real de la existencia. No se tiene nada, no se garantiza nada. Alberto Caraco escribe:

Que un hombre sea feliz, ¿qué demuestra? La felicidad es un caso particular y nosotros observamos sólo las leyes del género, razonamos a partir de ellas, sobre ellas meditamos y profundizamos, despreciamos a quienquiera que busque el milagro y no estamos ávidos de beatitudes, nuestra evidencia nos basta y nuestra superioridad no se encuentra en otra parte. (2006, p. 10).

El libro bíblico le brinda al filósofo pesimista dos fundamentos para su sistema pesimista, señalando el camino para la extinción del egoísmo: la Nada, y la

negación de valores como positivos de lo absoluto. La extinción del egoísmo equivale a unificarse, a destruirse en la Nada, al dejar atrás el mundo sensible y entrar en la vacuidad del absoluto. Por supuesto para Schopenhauer, que retoma el hinduismo, el absoluto es negativo, no es un absoluto positivo como es representado por la tradición de occidente.

Para la Teología el peor de los castigos para el hombre es quedarse en la Nada; si el hombre no busca a Dios, queda aniquilado, condenado a la Nada. Sin embargo, Schopenhauer ve en este fundamento teológico la salvación, ocupa el concepto 'Nada', *nihil negativum*, para aniquilar las determinaciones; ahí es donde tiene que llegar el hombre, a la extinción de la individualidad. En el texto bíblico se define a la Nada como la condena trágica para todo aquel hombre que no sirva y adore a Dios. Dice el *Eclesiastés*: "Me dije a mi mismo, pensando en lo que es el hombre: Dios los pone a prueba les demuestra que no son más que animales. Pues el hombre y bestia tienen la misma suerte; la muerte es tanto para uno como para el otro". (Ec 1, 16)

El hombre es un animal corrupto, encadenado a los deseos, su salvación depende de la adoración a Dios, sin ésta le espera una muerte sin espíritu como a cualquier animal. La muerte sin espíritu es el peor castigo de Dios para el hombre, al morir como animal se queda en el mundo: es decir, sin trascendencia. Arthur Schopenhauer cambia el principio teológico por una vía de aniquilación mística, ve el mundo en su tristeza, ocupa la extinción sin trascendencia, cambiando el principio absoluto por uno negativo: la Nada en el vacío de determinaciones. La aniquilación mística es la negación de todo apego por un objeto efímero, así como la negación de sentimientos. Todo apego es causa de sufrimiento por un objeto o una persona, la mística busca aniquilar el egoísmo, el apego al mundo. Se mortifica el cuerpo para dominarlo en sus deseos, así como se hace reflexión en el dolor y en los sentimientos. Si bien ésta no es una salvación en sentido religioso, sí es una búsqueda de aniquilación para que no existan motivos de trascendencia, y esperanza.

En el *Eclesiastés* el hombre es condenado a la muerte sin espíritu como cualquier otro animal, pero para el filósofo pesimista algunos pueden ser rescatados, aunque no debido a las alabanzas, sino al esfuerzo espiritual. La gran mayoría están destinados a la muerte, incluso a la más deprimente, pues mueren anhelando el absoluto. Salomón escribe: “Desnudo sale el hombre del vientre de su madre, y desnudo volverá tal como vino. Nada se podrá llevar de todas las obras que realizaron sus manos”. (Ec 2, 10).

El hombre cognoscente acepta la tristeza del mundo, el hombre no tiene que buscar la salvación, sino la aniquilación. Si bien la tristeza es un continuo en el mundo, al no buscar la salvación, se acepta el infierno, aminorándose el sufrimiento. Para Arthur Schopenhauer, apegándose al libro bíblico, el mundo es creación de Dios, el hombre es actor de la tragicomedia de la vida, y el dolor es su primer impacto con la creación. Escribe Alexis Philonenko: “Nos explicamos ya nuestro miedo, miedo tanto más profundo cuanto que acabamos de imaginar que estamos en un puro infierno, por todos lados limitado por la nada, un infierno que no se apoyaría en el paraíso o en el purgatorio y que ni sería diferente de la vida”. (1989, p. 145).

La Nada rodea al mundo, ahí es donde el hombre tiene que buscar su final. La ausencia de determinaciones, la negación en la búsqueda de los fenómenos, es negar el mundo de la ilusión: la Nada es un absoluto negativo, es la salida de *maya*. Al aceptar la tristeza del mundo, el hombre comprende el dolor como único, adquiriendo eventualmente autoconsciencia, aceptando la Nada como la salvación de los vicios en las representaciones. El filósofo E.M. Cioran escribe: “Dios no ha creado nada que odie más que este mundo y tanto lo odia que desde el día en que lo creó no ha vuelto a mirarlo”. (2006, p. 34).

El hombre debido a su finitud tiene miedo, es por eso que se refugia en los objetos, no quiere ver su finitud, se resguarda en los engaños que el mundo le proporciona. Pero al descubrir su finitud el miedo se apodera de él. Observa la enfermedad, la vejez, y la muerte, se siente temeroso de admitir que su desgracia radical consiste en vivir dentro de un mundo imperfecto. El mundo no es racional,

el miedo lo lleva a taparse los ojos ante su realidad, es ahí cuando se intensifican la búsqueda de los placeres, para que así pueda engañar a su finitud.

El mundo es un *factum*, la tristeza es constante, la vida en sí misma es dolorosa, el mundo existe porque hay dolor. Ahora bien, el dolor es realidad: si no existiera dolor, no habría realidad ni mundo, esta es la dualidad de la existencia, es la dualidad budista del cosmos. La autoconsciencia es la reflexión del hombre en la vida dolorosa, el hombre sólo puede tener compasión de sí mismo, y de sus semejantes si adquiere autoconsciencia en su amargada existencia. El mundo está pintado de color negro, los grises son momentos de felicidad pero no son absolutos; el mundo es negro, sin color. El color en el mundo no es alegría, no es felicidad, para el hombre el único color que prevalece es el negro.

El hombre en su interioridad, manifiesta la creación por medio del genio, ahí está el verdadero filósofo, en poder ver al mundo en su tristeza pero pintándolo con los colores de su interioridad. El hombre al desarrollar su individualidad dentro del mundo puede obtener la posibilidad de crear colores dentro en su interioridad, si bien el mundo es negro, el individuo puede pintar los colores dentro de sí, buscar en su interioridad los colores que trazaran su vida en el mundo. El filósofo Cioran escribe: "Pues la existencia o la nada existen únicamente a través del sufrimiento". (2008, p. 103).

2.2 La *Bildung* en la experiencia del sufrimiento otorga autoconsciencia del mundo

El carácter adquirido es para Schopenhauer la acción que se forma en el hombre a través de la reflexión en la experiencia del sufrimiento. El carácter es individual, cada hombre nace con un carácter pero la acción en el presente es determinada debido a su nivel de autoconsciencia. Para el filósofo pesimista el carácter no puede ser modificado, pero sí se puede adquirir autoconsciencia para poder desarrollar el carácter adquirido por medio de las experiencias que otorga el mundo fenoménico. La autoconsciencia es para el filósofo pesimista un 'conócete

a ti mismo'. Esto es, ser consciente de las limitantes y máximas en que el hombre puede auto-conocerse para poder enfrentar el mundo. Arthur Schopenhauer señala que: "El carácter adquirido, sólo se obtiene a lo largo de la vida merced al trato mundano y es al que nos referimos cuando elogiamos a un hombre por tener carácter o lo censuramos por carecer de él". (2009, p. 237).

El hombre tiene que desarrollar la autoconsciencia para poder conocer la voluntad, he aquí el blindaje ante los sufrimientos. El carácter es la acción inmediata de la voluntad en la búsqueda por los deseos; la reflexión en la experiencia del sufrimiento se desarrollada en la autoconsciencia. El 'conócete a ti mismo' es el blindaje del mundo, por medio de este ejercicio reflexivo se puede conocer el sufrimiento. La formación en el sufrimiento le otorgará al hombre el cambio a individuo, es decir asimilando el sufrimiento en la reflexión dentro, una vez que el individuo desarrolla dicho carácter podrá admitir el dolor, su destino estará trazado por este. El filósofo pesimista recupera a los autores clásicos¹¹ para poder crear un sistema ético-práctico que forme al hombre en el valle de lágrimas. El mundo es hostil y el filósofo pesimista lo sabe: venimos al mundo únicamente a sufrir; sin embargo, si bien no se puede llegar a ser feliz, sí puede hacerse soportable este valle de lágrimas. Arthur Schopenhauer escribe:

Sólo a partir de la experiencia hemos de aprender lo que queremos y lo que podemos: hasta entonces no lo sabemos, carecemos de carácter y con frecuencia tenemos que ser devueltos a nuestro propio camino por las rudas adversidades externas. Sin embargo, una vez que lo hemos aprendido, obtenemos lo que el mundo llama carácter, el carácter adquirido. Esto no es otra cosa que el conocimiento más perfecto posible de la propia individualidad; se trata de un ser abstracto y claro acerca de las

¹¹ Para Arthur Schopenhauer, la formación de la autoconsciencia se da a través de la experiencia del sufrimiento, pero busca la reflexión del valle de lágrimas, al leer las experiencias de los grandes pensadores clásicos, crea su sistema ético-práctico. El filósofo pesimista tenía un gran grupo de pensadores clásicos que lo ayudaban a reflexionar sus vivencias, sus autores preferidos eran Marco Aurelio, Séneca, Ovidio, Petrarca, Cicerón, y Baltasar Gracián por este autor se decidió a aprender el idioma Español para leerlo en su idioma original. En ocasiones Arthur Schopenhauer se quejaba de su soledad, pero lo resolvía con el artificio de 'hay seres superiores creadores de su propio destino'.

propiedades inalterables de su propio carácter empírico, así como de la proporción y orientación de sus propias fuerzas corporales y espirituales, en una palabra, de la fortaleza de las debilidades de la propia individualidad. (2004, p. 360).

La individualidad de cada hombre radica en la acción de su carácter, pero por medio de la autoconsciencia en las experiencias del sufrimiento podrá tomar conocimiento de su sufrimiento, conociendo el fenómeno, alcanzando el carácter adquirido, y asumiendo su individualidad en la reflexión de cada acción en el mundo, transformándose así en un hombre cognoscente. El carácter está encarnado en el cuerpo, es acción de la voluntad en la búsqueda por los deseos, esto es causa de sufrimiento el hombre. El carácter adquirido se desarrolla para cambiar el sufrimiento en dolor. Una vez que el sujeto asimila las experiencias del sufrimiento, toma consciencia de su amargada existencia intentará contener a la voluntad para disminuir el sufrimiento, cambiando esto en la aceptación del dolor.

El conocimiento de sí no puede ser enseñado de forma académica, pero sí puede ser desarrollado mediante la meditación del mundo y el conocimiento del sufrimiento. Los sistemas ético-morales sólo minimizan el sufrimiento, intentan apagar el infierno con una jeringa; el 'conocimiento de sí' en cambio puede formar al hombre dentro del infierno. El 'conocimiento de sí', no conduce a la acción sin reflexión, sino a la negación de la voluntad debido al conocer el objeto del sufrimiento. El conocimiento de sí, sólo le pertenece al individuo, él ha tomado autoconsciencia de la voluntad. Por otro lado está el hombre cuyo conocimiento de sí no está desarrollado, es movido como una bestia por la voluntad, sólo busca el placer de sus sentidos, entrando en una cadena de sufrimiento por querer complacerlos. Arthur Schopenhauer añade:

Sólo quien logre esto será íntegramente él mismo y no se fallará nunca a sí mismo, pues siempre sabrá lo que puede exigir de sí mismo. Por consiguiente, a menudo le invadirá la dicha de experimentar sus fuerzas y raramente padecerá la pesadumbre de evocar sus debilidades: quizá suponga esta última la humillación que aflige un mayor pesar. (2004, p. 48).

El carácter adquirido consiste en la obtención de autoconsciencia dentro del sufrimiento, en la asimilación de las experiencias para dejar de actuar en los mandatos de la voluntad dentro del mundo. El valle de lágrimas es un océano de infinitas experiencias que deben ser asimiladas por el hombre consciente de su mundo; los sistemas ético-morales no permiten la asimilación de las experiencias. La gran disputa de Schopenhauer con Kant ¹² reside principalmente en el “imperativo categórico” por su falta de conocimiento de sí. Schopenhauer ocupa el lenguaje técnico de Immanuel Kant, así como sus principios sobre el problema de la individualidad, ve al hombre como único y autónomo, pero se separa de su maestro en la postura ético-moral. El hombre no está diseñado para seguir sistemas éticos, el mundo es un infierno lleno de demonios que buscan servir a su voluntad. Los sistemas éticos se basan en imperativos, muchos hombres no están dispuestos a cumplirlos, por otro lado la autoconsciencia inmediatamente adquiere la compasión, y por medio de esta se puede sentir el dolor como único. “Tú eres eso” ¹³, como lo dicta el Hinduismo, dejando atrás sistemas ético-morales asimilando de tal manera el dolor ajeno, como un único dolor. Por su naturaleza del hombre no puede seguir leyes, puesto que éstas reducen la reflexión en el sufrimiento; aminorar el sufrimiento se consigue únicamente bajo la autoconsciencia, conociendo el sufrimiento. La ley es obsoleta para el hombre que tiene autoconsciencia, no existe imperativo que aminore la voluntad, pero sí la compasión por el sufrimiento ajeno.

¹² El filósofo pesimista ocupa el lenguaje técnico de Kant junto con la teoría del pensamiento Budista e hinduista. Para las filosofías de Oriente no se requieren de leyes, ni siquiera de un Estado Nación, para los filósofos Orientales el principal punto ético es la compasión, sentir el dolor ajeno como único, ser otro en su dolor y su agonía. En este punto Arthur Schopenhauer critica los sistemas ético-morales porque no pueden asimilar el dolor ajeno, tener un deseo real de ayudar al otro, de aliviar los sufrimientos aunque con eso se genere un dolor intenso, eso es ser bondadoso pero también sabio. Para Schopenhauer, los sentimientos genuinos y las actitudes morales son la comprensión del dolor en los otros.

¹³ En este punto Arthur Schopenhauer plasma el sistema ético de occidente en el ser con sus semejantes. En el budismo todo es uno. En los *Vedas* encontramos la disposición directa del fruto del conocimiento y sabiduría humana cuyo fruto de este trabajo son las *Upanishads*. En tal mito se habla de la trasmigración de las almas, ahí se enseña que el sufrimiento infringido a otro ser en esta vida ha de expiarse sobre este mundo, exactamente a través del mismo sufrimiento, en una vida consecutiva, esto es que quien mata un animal ha de encarnecer en otro animal dentro del tiempo infinito, y padecer la misma suerte. Véase; Coomaraswamy, (2001).

El mundo es un infierno, el hombre es arrojado a él sin salvación, sin destino; muy pocos hombres pueden tomar autoconsciencia de su desgracia, desarrollando el carácter adquirido para protegerse del mundo, conociendo sus debilidades y potencialidades, que son otorgadas por este carácter. El hombre está destinado a la cadena del sufrimiento, si quiere romper los eslabones de la cadena, debe tomar autoconsciencia de su sufrimiento, y conocer su origen. Los hombres tienen pasiones que los dominan, no tienen conocimiento de la voluntad, se entregan totalmente a ella, sus apetitos son insaciables, hacen daño a sus semejantes por imponer su voluntad. Algunos hombres pueden protegerse del mundo por medio de la práctica ascética; si bien no pueden cambiar su carácter, si pueden tomar autoconsciencia de sí mismos y de sus debilidades conociendo lo que en verdad son, evitando así daño a sus semejantes.

Si bien la “razón” puede ser educada por medio de la enseñanza, el carácter adquirido se desarrolla a través de la *Bildung* que se da a partir de la experiencia del sufrimiento, que no es sino la toma de autoconsciencia para hacer que el hombre despierto¹⁴ pueda negarse a sí mismo. Schopenhauer escribe

El ruego de ‘no me dejes caer en tentación’ significa en realidad ‘no me dejes ver lo que soy’. La violencia con la cual el malvado afirma la vida se revela en los sufrimientos que, por causa de tal afirmación impone a otros, apreciando en virtud de ello la distancia que separa la negación, y abolición de su voluntad, lo cual constituye la única redención posible respecto del mundo y sus penalidades. (2004, p 140).

La propuesta formativa de Arthur Schopenhauer consiste en llevar en la vida práctica a los cínicos y la escuela Budista, con lo que existe la posibilidad de aminorar los mandatos de la voluntad. Para negar el sufrimiento se tiene que dedicar la vida a la práctica ascética, con ello se da la posibilidad de controlar las pasiones y obtener conocimiento de lo que se desea, para poder convertir los

¹⁴ El hombre despierto es el “iluminado” el Buda. Sólo pueden existir pocos hombres que puedan llegar al vacío de determinación, el lúcido, el que sabe que todo es Nada, incluso él es Nada. “El conocimiento despertó en mí, y una profunda comprensión: mi libertad es cierta, este es mi último nacimiento, ya no habrá más renacimiento”. Véase: Stevenson, (2005).

vicios en negación, buscando la extinción en la vacuidad. Todos los hombres tienen deseos, por ello están envueltos en sufrimientos, el hombre es voluntad, vive en el mundo obedeciendo la tiranía de esta fuerza irracional y estúpida, condenándose a sí mismo al sufrimiento. El carácter adquirido aminora a la voluntad, ya que se desarrolla la acción reflexionada en la causalidad.

Así, la formación de la autoconsciencia se obtiene por medio del conocimiento de la causa del sufrimiento, “conociéndose a sí mismo”. No por ello se sigue que si un hombre sufre demasiado en el mundo, desarrolle su autoconsciencia por inmediatez en la vivencia de su sufrimiento. El ejemplo bíblico de la toma de autoconsciencia en el sufrimiento está en el libro de Job. Éste adquiere autoconsciencia de su sufrimiento, y con el carácter adquirido puede enfrentarse a Dios. Muchos hombres no pueden tener autoconsciencia de su sufrimiento por más sufrimiento que tengan en el mundo, pero el que tenga autoconsciencia de su sufrimiento, transformará su carácter en adquirido para retar a Dios y buscará aniquilarse en la Nada¹⁵. Si se quiere buscar la posibilidad de aniquilarse en la Nada, la vida tiene que ser una práctica ascética dentro del mundo fenoménico, para adquirir autoconsciencia del sufrimiento y poder salir del mundo, buscando el desapego de los objetos, extinguiendo el Yo. La *ascesis*¹⁶ (el ejercicio) puede salvarnos del sufrimiento, sometiendo al cuerpo a mortificaciones para así apartar el deseo. La *ascesis* busca el control del cuerpo, y la autoconsciencia es conocimiento por los deseos. Arthur Schopenhauer escribe: “De ahí que ni el

¹⁵ La Nada es el absoluto, el vacío de determinaciones. En el sistema de Schopenhauer, es una extinción de la vida o de la voluntad sin más apelativos. Hemos de atenernos, en primer lugar, a los usos precisos de que ‘Nada’ es entendido como extinción, y después a los que se alejan de esta idea, o bien en un sentido metafórico, o bien porque se refiere a aspectos más específicos de la vida psíquica.

¹⁶ En la mística, ya sea Occidental u Oriental, el cuerpo tiene que ser dominado, ahí se encuentran los placeres, los místicos dominan el cuerpo a través de mortificaciones, el camino para la extinción consiste en vaciarse de todo, para llegar a la perfección espiritual. *Ascesis* designaba en el griego clásico a los ejercicios metódicos que servían para el entrenamiento físico de los atletas y los soldados. Por analogía, designa en los desprendimientos y los esfuerzos necesarios para adquirir la virtud, para alcanzar la sabiduría. San Pablo retorna la comparación con las competiciones de atletas en el estadio; la aplica a la vida cristiana y confiere a la *ascesis* un sentido religioso, que volveremos a encontrar en los Padres. Para éstos la *ascesis* designa el régimen de vida ordenado a la perfección evangélica, especialmente en el estado de continencia o en la profesión monástica. Véase: *Diccionario de Mística*.

mero querer ni el mero poder se basten por si solos; un hombre también ha de saber lo que quiere y lo que puede; sólo así mostrará carácter y será capaz de consumir lo se haya propuesto”. (2004, p. 47.)

El ejercicio ascético tiene como función principal negar el cuerpo, al ser una ‘máquina que desea’ deben negarse los placeres; esto es, negar la existencia dentro del mundo fenoménico; al vivir en ascetismo, se adquiere la fuerza espiritual. Arthur Schopenhauer retoma la filosofía platónica y budista en torno a la negación absoluta del cuerpo, el hombre intenta complacer al cuerpo entrará en el camino de los vicios, pues no existen límites en la satisfacción del cuerpo, y por tanto tampoco hay límites en los vicios. El cuerpo tiene que ser dominado especialmente en lo que toca a la búsqueda de los placeres, se tiene aniquilar todo apego, para conocer lo que realmente es el mundo.

Los hombres en su finitud están apegados a los fenómenos del mundo; la envidia nace de la búsqueda de la objetivación por los fenómenos, con lo que entramos en una guerra de “voluntades”. Al negar el cuerpo se niega la búsqueda del deseo; asumiendo la individualidad en el dolor, aminorando la guerra de voluntades. Los sentimientos deben negarse por ser el vínculo afectivo con otro ser humano; de esta manera si se niega el vínculo, se niega el apego. El hombre si reflexiona la experiencia del sufrimiento desarrolla autoconsciencia y entiende el objeto que lo hace sufrir. La educación es la formación de la individualidad, y se da para desarrollar el camino en la extinción de las determinaciones, y así tener compasión en tanto reconocimiento del dolor del otro. El mayor apego se da en los “sentimientos”, el hombre al ser temeroso de la soledad genera sentimientos por otro humano; ese es el mayor eslabón en la gran cadena del sufrimiento, la esperanza que se deposita por otro humano es camino directo a la tragedia.

El hombre cognoscente ha de negar los sentimientos y aniquilar todo vínculo afectivo. Negando todo sentimiento depositado a otro hombre, entra en la negación absoluta del mundo, y puede así afrontar el vivir en soledad. Negar los sentimientos por las personas equivale a estar consciente que la vida es dolor y, por ello, no se puede tener afectos; si se aceptara el vínculo afectuoso, se

generaría con ello sufrimiento en el pensamiento. El hombre tiene que aceptar que la vida es pasajera, mantener vínculos afectivos es aferrarse a la finitud de la vida, se tiene que tener prudencia en los sentimientos.

Los sentimientos son evitables permaneciendo en la templanza que otorga la soledad; aquello que se escapa de la finitud del hombre tiene que ser aceptado, los sentimientos tienen que ser controlados. El hombre se auto engaña, existen causas inevitables que siempre serán dolorosas, las causas deben ser retiradas para destruir el velo de *maya*. El budismo de Arthur Schopenhauer plantea que el mundo es esencialmente dolor, pero la reflexión dentro de la causalidad evita el sufrimiento, rasgando el velo de *maya* y llevando al hombre a la Nada, para poder así contener el sufrimiento por medio de una vida solitaria y ascética.

Por medio de la reflexión en la experiencia del sufrimiento, el hombre conoce la realidad y practicará el ascetismo para que exista la posibilidad de la extinción, ver la realidad en su verdadera esencia. La *Bildung* es formación para poder llevar una vida ascética, obteniendo el carácter adquirido en la práctica de la vida, aceptando el valle de lágrimas, retirando todo vínculo afectuoso y negando todo apego. El retiro a la soledad es para el hombre buscar ser Nada, esa es la última realidad, rasgar el velo *maya*; es ahí donde llega el hombre que se conoce a sí mismo. De tal manera se podría decir que la *Bildung* del filósofo pesimista consiste en preparar a los hombres para la aceptación del dolor. No se trata de negar el sufrimiento, sino de conocer su causa; si bien no se puede evitar completamente el dolor, sí se puede tomar conciencia de la tristeza del mundo, y obtener con ello la fuerza para aceptar la soledad.

Al carecer de vínculo afectivo por otras personas se entra en soledad, una soledad dentro del mundo. El hombre debe estar preparado para estar consigo mismo, negando todo tipo de exterioridad y todo afecto; por medio de esta preparación podrá entrar en estado contemplativo. Abandonar todo significa exterminar el apego para poder entregarse a la vacuidad, la extinción de toda determinación se obtiene dejando el Yo (el ego) en la Nada. La preparación para esta vida ascética se da por medio de la *Bildung* en el carácter adquirido.

El No-ser es negación de todo apego por los fenómenos, al no desear nada, se aniquila el Yo. El filósofo pesimista intenta por medio de la *Bildung* hacer una escuela mística, la mística busca la negación de las determinaciones para poder acceder a la Nada. Esta vía de acceso a un absoluto negativo sólo por medio de la intuición y no de la razón, es aquí donde Arthur Schopenhauer define la *Bildung* como la práctica formativa del hombre, no puede ser enseñada por medio de la razón, sino por medio de la experiencia en el sufrimiento, para poder ejercitar la intuición. La escuela mística no es un plan académico, es la negación del todo, por medio de ejercicios en la anulación de los deseos del mundo sensible. Estas escuelas se desarrollaron con los místicos de Occidente y de Oriente. Los ejercicios consisten en la mortificación del cuerpo, y en la búsqueda de la paz interior.

Si bien la contemplación estética es el acto en donde el sujeto deja el mundo sensible por medio en la estimulación de las bellas artes, lamentablemente él regresa al mundo sensible, aumentado su sufrimiento. Es así que el blindaje consiste en tener una vida ascética, el maestro tiene que impulsar al alumno a que se conozca a sí mismo, tratando de que desarrolle su autoconocimiento de la voluntad. El hombre tiene que tomar el camino en la negación, la vida ascética prepara al hombre en su camino, al negar su existencia podrá afrontar el dolor. El dolor jamás desaparecerá de la vida del hombre, tiene que aceptar que está en el mundo sólo para padecer dolor, el sufrimiento si bien puede ser minimizado el dolor nunca desaparecerá, pero al aceptarlo podrá entrar en el camino de la anulación, aceptado la Nada.

2.3 La *Bildung* como afirmación del dolor

El concepto pedagógico de *Bildung* fue ya explotado en el romanticismo alemán, pero sin ser definido con precisión. En términos generales, es denominado en su época como “formación” del hombre en la afirmación de la individualidad por medio de la manifestación de los sentimientos. El filósofo pesimista desarrolla

dicho concepto retomando la filosofía oriental, centrándose en la formación de la individualidad, principalmente para poder enfrentar el valle de lágrimas. Arthur Schopenhauer sabe muy bien que el mundo es un infierno, el dolor es inevitable, por ello toma la filosofía budista como práctica de vida para encontrar la forma de aminorar el sufrimiento. La importancia pedagógica que nos otorga el filósofo pesimista no sólo se manifiesta en contenidos académicos, sino principalmente en la reflexión de la realidad del mundo, afirmando la individualidad para poder protegerse del mundo, y de sus semejantes. “Corazón de tigre” como lo apoda su mamá¹⁷, fue un apelativo que se ganó debido a su fuerza espiritual para ver al mundo como lo que en realidad es, un infierno.

La *Bildung* es formativa, el hombre adquiere autoconsciencia de su cuerpo para aminorar los mandatos de la voluntad, adquiriendo autoconsciencia para desarrollar el carácter adquirido para poder alejarse de todo, buscando con ello el camino de la aniquilación. La aniquilación de las determinaciones por medio de la ascesis podrá otorgar la posibilidad de la extinción en la vacuidad. Al tener educación y adquirir autoconsciencia por medio de la *Bildung* en la experiencia del sufrimiento se comprenderá el mayor de los conocimientos, los hombres son “causalidad”, nada está determinado, todo es cambio, no se puede estar atado a un objeto o a una persona, la vida es efímera, el mundo fenoménico es ilusión, es *maya*. El mundo es representación, *maya* engaña al hombre, la realidad es sólo un sueño del cual hay que despertar, la representación es el sueño del hombre en el cual está esclavizado.

Siguiendo el principio Budista, todo es ilusión, la búsqueda de la satisfacción los deseos que se manifiestan en el mundo fenoménico no son más que ilusiones que eventualmente producen sufrimiento. La obtención de la autoconsciencia equivale

¹⁷ La relación de Arthur Schopenhauer con su madre siempre fue deplorable, su madre le inculco las letras, con los grandes maestros de su época pero la relación sentimental con ella siempre fue de pelea, su madre veía en Arthur Schopenhauer una fuerza en su espíritu, lamentablemente también le predestinaba un futuro de soledad como están destinadas las grandes mentes de la filosofía. Véase: Schopenhauer, Johanna, (1999).

a enfrentar las cuatro nobles verdades budistas¹⁸ liberándose así al hombre del mundo y su amargura. El cuerpo desata los deseos, envolviendo al hombre en la cadena del sufrimiento, el desapego por esos objetos se consigue manteniendo la templanza dentro del mundo, dejar todo, no desear nada, porque nada es, todo es efímero. Buscando la reflexión interna en la soledad se puede hacer soportable el mundo, la formación en el carácter adquirido proporciona la fuerza para tener la templanza en la soledad, buscando así la aniquilación de todo apego, saber que nada es. Al tener ego (Yo) se está atado al mundo fenoménico, y por medio de la meditación en el sufrimiento se aniquila toda búsqueda del deseo ilusorio, todo concepto, quedará fuera del cuerpo, de tal manera que el cuerpo no tiene relación con las representaciones del mundo.

La reflexión en la causalidad se desarrolla en la autoconsciencia, si quiere apartarse del sufrimiento se tiene que meditar en la acción de cada causa. El principio de individuación es la pregunta por la causalidad, la propuesta teórica del filósofo pesimista está en la reflexión por la causa en movimiento. El hombre tiene voluntad y ésta genera movimiento dentro del mundo sensible por los deseos, cada vez que el hombre se desplace buscando el deseo éste se moverá para que no pueda ser alcanzado poniéndose las cadenas del sufrimiento, por no completar el deseo. El hombre se mueve por el deseo, muchos anacoretas cristianos negaban el movimiento, al hacer ejercicios contemplativos procuraban moverse lo mínimo, para que así el deseo no fuese estimulado por el cuerpo. Estos ejercicios contemplativos era en la oración, colocarse por horas sin moverse; en la oración aniquilaban el pensamiento, y al permanecer en quietud el deseo quedaba bloqueado.

¹⁸ La noble verdad, penetrada por la transitoriedad de todo, nos pondría en guardia contra todo intento de santificar un estado de cosas dadas como el estado definitivo. La primera noble verdad cobra relevancia en el contexto de un ideal subjetivo en el que se movió el Buda. De estos hechos objetivos, o sea, de la continua impermanencia de todas las cosas incluido el yo, no hay posible salida. La segunda noble verdad consiste en determinar el origen de la enfermedad, o en nuestro caso la insatisfacción, esta salida se produce mediante la comprensión de la causa que origina insatisfacción. La tercera noble verdad decreta que existe una salida de esta insatisfacción o que puede ser cesada. Es la afirmación de la libertad, y no hay posibilidad sino como realidad. La cuarta noble verdad, el modo de se debe cometerse la curación, seguir un sendero Óctuple de negación. Véase: Rodríguez, (2007).

La liberación del hombre se da por medio de la reflexión sobre cada causa en cada multiplicidad, toda acción del hombre dentro del mundo fenoménico es eventualmente una indeterminada función de movimientos dentro del mundo, causa de dolor a otros hombres. La *Bildung* por ser formativa de la individualidad otorga al hombre el blindaje para poder enfrentar las acciones de otros hombres, y el conocimiento necesario del sufrimiento.

El blindaje que otorga la *Bildung* es fundamental para el hombre que ha tomado autoconsciencia de la voluntad. Los hombres son demonios que causan sufrimiento a sus semejantes, los otros no están conscientes de sus deseos. El hombre que es individual tiene autoconsciencia de su voluntad, en él ha despertado la luz, verá la tristeza del mundo, y reconocerá el autoengaño en que caen los otros hombres en la búsqueda de una felicidad absoluta. La afirmación de la individualidad buscará refugiarse en la soledad: el hombre lucido tiene que permanecer solo, pero no estará abandonado, porque estará tranquilo en su interioridad.

2.4 El cuerpo: sufrimiento y dolor

Arthur Schopenhauer es de los primeros filósofos en introducir el problema del cuerpo en el debate filosófico alemán; para la filosofía trágica, la problemática del cuerpo radica en su búsqueda por la satisfacción de los deseos. La discusión de la época en la academia de filosofía es dirigida por Hegel, el cuerpo no existe en ese debate. Para la filosofía académica, la verdadera problemática de la filosofía está en discutir sobre la 'razón' y lo 'absoluto'; la frase del filósofo más exitoso de la época resume esa época: "todo lo racional es real, y todo lo real es racional".

El cuerpo es quitado de un plumazo del debate, para la filosofía de la academia existe racionalidad dentro de la realidad. Pero para Arthur Schopenhauer, el hombre no es racional, es un demonio, títere de una fuerza irracional, no existe estado racional creado por el hombre, que desarrolle a hombres santos. El cuerpo para Schopenhauer es el principal vínculo con la representación de *maya*, al sentir

“dolor” y “placer”. La realidad no es racional, sino todo lo contrario, la realidad es dolor, el cuerpo es el que tiene el principal contacto con *maya*, pero el dolor es el contacto con esa última realidad. El hombre que toma autoconsciencia de su cuerpo intuye que es una representación más; pero por otro lado, el cuerpo irracional es voluntad, y al carecer de reflexión su cuerpo busca los deseos.

Este cuerpo es para el puro sujeto cognoscente en cuanto tal una representación como cualquier otra; los movimientos las acciones de dicho cuerpo son conocidos por ese sujeto exactamente igual por los cambios de todos los demás objetos, intuitivos, y le resultaría igual de extraños e incomprensibles, si su significado no le fuera descifrar de un modo totalmente distinto. (2004, p. 119).

El problema del hombre está en su ‘querer’, en ser una maquina deseante, en hacer objetivación de los fenómenos del mundo, en ser títere de la voluntad. El cuerpo objetiva los deseos, busca ser satisfecho, aunque nunca podrá hacerlo en su totalidad, la voluntad es el motor por esa búsqueda. Para detener ese “querer” se tiene que formar el carácter adquirido, formar al hombre en la reflexión conforme a su acción. El hombre hace objetivación del mundo, el querer es búsqueda por el apego de los fenómenos; de tal manera, la formación tiene que ser un trabajo ascético en la aniquilación, los sentimientos por los objetos, tienen que ser retirados. El cuerpo desea ser satisfecho, cayendo en vicios, el cuerpo al ser voluntad buscará el apego por los fenómenos en forma de placeres, entrando con ello en la cadena del sufrimiento. La función del carácter adquirido consiste en dominar al cuerpo en la búsqueda de deseos, tratar de tomar conciencia de los sufrimientos, convirtiendo así al hombre de un ser volente a uno cognoscente. El mayor apego del cuerpo está en el disfrute del deseo, para después buscar otro deseo debido al aburrimiento que causó el primero. Arthur Schopenhauer escribe:

Tan sólo en la reflexión se diferencia el querer y el hacer; en la realidad son una sola cosa. Todo acto auténtico, genuino, inmediato de la voluntad es también automáticamente un acto manifiesto del cuerpo; y en correspondencia con ello, por otra parte, cualquier influencia sobre el

cuerpo lo es también automáticamente e inmediatamente sobre la voluntad; en cuanto tal se denomina dolor cuando repugna a la voluntad; bienestar, placer cuando está de acuerdo con ella. (2004, p. 120).

El cuerpo está sometido a los dictámenes de la voluntad, si el hombre se vuelve un ser cognoscente podrá enfocar la reflexión en la acción de la causa dentro del mundo fenoménico, conociendo con ello su sufrimiento. De tal manera conoce lo que hace sufrir a sus semejantes; pero si es volente será condenado a lo que dicte la voluntad, sin tomar reflexión en la acción. El hombre volente sólo obedece a la voluntad, que se manifiesta en el cuerpo, causándole dolor en la búsqueda por complacerla y si obtiene el deseo le causará inmediatamente aburrimiento, hasta buscar otro nuevo deseo. La voluntad manda sobre el cuerpo. Arthur Schopenhauer escribe:

El conocimiento que tengo de mi voluntad, aunque inmediato, no puede disociarse del de mi cuerpo. Yo no conozco mi voluntad en su conjunto, como una unidad, ni perfectamente conforme a su esencia, sino únicamente la conozco en sus actos individuales, por tanto tiempo, que es la forma del fenómeno de mi cuerpo, como lo es de todo objeto; por eso el cuerpo es condición del conocimiento de mi voluntad. A esta voluntad no puedo por consiguiente representármela sin mi cuerpo. (2004, p. 121).

Para el filósofo pesimista el cuerpo es condicionado por la voluntad, así bien la voluntad actuará por medio del cuerpo, en la acción del espacio y tiempo. El cuerpo no sigue sistemas ético–morales, la voluntad no obedece a tales sistemas. En cambio si el hombre reflexiona en la acción del cuerpo, puede existir la posibilidad si bien no de conocer en su totalidad la voluntad, sí de tener autoconsciencia de la acción del cuerpo dentro de la causa.

Ahora bien, el hombre que adquiere autoconsciencia de la voluntad, tiene que someter al cuerpo al ejercicio ascético para poder minimizar la voluntad. La toma de autoconsciencia se hace a partir del conocimiento dentro del sufrimiento; si se somete al cuerpo, la voluntad no podrá tomar al cuerpo en la búsqueda por los

deseos. Arthur Schopenhauer escribe: “En la medida en que conozco mi voluntad como un objeto la conozco en cuanto cuerpo; pero entonces retorno a la primera clase de representaciones establecida en aquel tratado, esto es, a los objetos reales”. (2004, p. 122).

La búsqueda por los deseos se encuentra en el primer orden de las representaciones, su consumo se da inmediatamente, y justo ahí es donde radican los vicios, por ser inmediatos tienden a ser fugaces. Por consiguiente el cuerpo buscará otro deseo, pero siempre en el primer orden de las representaciones. El arte por lo contrario es la escapatoria de toda representación, se encuentra fuera de todo orden de representación inmediato, aniquila el cuerpo y se enfoca en la trascendencia por la Idea de la contemplación estética, aniquilando todo deseo y disfrute inmediato del cuerpo. Arthur Schopenhauer escribe: “Su expresión puede tener giros muy diversos y decirse: mi cuerpo y mi voluntad son una sola cosa, o mi cuerpo es la objetivación de mi voluntad, o bien, al margen de mi cuerpo sea mi representación de ser tan sólo mi voluntad, etc.”. (2004, p.123).

Si bien cuerpo y voluntad están unidos, es la voluntad quién objetiva las representaciones, el filósofo pesimista busca dominar el cuerpo para negar la acción de la voluntad. El cuerpo tiene contacto con la realidad del mundo por la experiencia en el disfrute de las representaciones; al tener existencia dentro del mundo, voluntad y cuerpo siempre otorgaran sufrimiento. En la multiplicidad se objetiviza sólo un objeto, la voluntad funciona aquí como motor del cuerpo para buscar los objetos deseados. El cuerpo no tiene límites en el disfrute de las representaciones, otorgándole un infierno dentro del mundo. El hombre tiene que ser cognoscente e intuir que su cuerpo es sólo una representación más, como todas las representaciones que existen en el mundo. Debe tener conciencia de que es voluntad, si busca aminorar el sufrimiento; es decir, conocer que el hombre es una representación entre la multiplicidad, que todo es velo de *maya*, todo es cambio. Arthur Schopenhauer escribe:

Como ser en sí del propio cuerpo, como aquello que este cuerpo es, al margen de que sea representación en cuanto objeto de la intuición, da

cuenta ante todo -como ya se ha dicho- la voluntad en los movimientos voluntarios de ese cuerpo, en la medida que éstos no son sino la visibilidad de los singulares actos volitivos, con los cuales acontece inmediata y cabalmente, como siendo una y la misma cosa con ellos, diferenciándose tan sólo por la forma de cognoscibilidad a que han accedido al convertirse en representación. (2004, p.128).

Por consiguiente, el hombre que toma conciencia de sus actos dentro del mundo fenoménico puede adquirir conocimiento en la acción de la voluntad, para que así pueda existir la posibilidad de aminorar el sufrimiento, adquiriendo autoconsciencia y así poder intuir que todo es representación, incluso la existencia humana. Adquirir tal grado de autoconsciencia se logra gracias a la reflexión dentro del sufrimiento, la existencia es un terrible valle de lágrimas, pero pocos pueden tomar conciencia dentro de la tragicomedia de la vida, negando la inmediatez de los placeres.

Este uso de la reflexión es lo único que nos permite dejar de seguir estado apegado a los fenómenos y nos transporta hacia la cosa en sí. *Fenómeno* significa representación y nada más; toda representación, sea del tipo que sea, todo objeto es fenómeno. Pero *cosa en sí* es únicamente la voluntad; es cuanto tal no es por ello representación, sino algo radicalmente distinto de ella; es aquello de lo cual toda representación, todo objeto, es la manifestación, la visibilidad, la objetivación. (2004, p.131).

Cada acción del hombre se hace presente en el mundo mediante el cuerpo, sometido por la tiranía de la voluntad, el cuerpo objetiviza la multiplicidad de las determinaciones, esa objetivación causa en la acción dolor a otros hombres. No existe libertad, todos los hombres están sometidos a la voluntad, sólo puede existir conciencia de la voluntad, pero ésta sólo se da en algunos hombres. Algunos hombres pueden ser cognoscentes pero al ser así, tienen que aceptar que no se puede tener libertad de la voluntad, y por ello tienen que retirarse del mundo. Cuerpo y voluntad están unidos, el hombre únicamente aspira a ser autoconsciente en la existencia de la voluntad, causa principal de todo sufrimiento.

Los estímulos que se producen en el cuerpo constituyen un motor para satisfacer al cuerpo, al vivir en el mundo el principio de individuación está sometido a la causa, siendo así los impulsos (voluntad sin intuición) el motor de la existencia del cuerpo en la voluntad. Schopenhauer escribe:

El hombre sobresale poderosamente por su individualidad; cada cual posee un carácter propio; de ahí que tampoco el mismo motivo tiene igual fuerza para todos y mil circunstancias accesorias que tiene espacio en las amplias esferas cognoscitivas del individuo, pero que permanecen desconocidas para otros, modifican su efecto; por eso la acción no se deja determinada de antemano únicamente a partir del motivo, al faltar el otro factor, el exacto conocimiento del carácter individual, del conocimiento que lo acompaña. (2004, p.141).

La toma de conciencia dentro de la individualidad sirve únicamente para conocer la causa del sufrimiento, la individualidad de cada hombre se afirma en la fuerza de carácter para poder apartarse del sufrimiento soportando el dolor para no ser esclavizado por la voluntad. El carácter adquirido radica en poder someter a la voluntad, entrando con ello en la templanza. El conocimiento no puede hacer libre al hombre; tener conocimiento de la voluntad sirve para aceptar el mundo, de todas las criaturas el hombre es el que tiene mayor individualidad por su acción dentro del mundo, la voluntad del hombre es más fuerte, siendo así el más miserable entre los animales. El cuerpo del hombre está unido con la voluntad, su acción es más fuerte que la de los animales; el hombre es el único animal que es consciente de que tiene cuerpo y busca satisfacerlo no sólo en principios básicos biológicos, sino en aquellos secundarios que son los deseos.

CAPÍTULO III. ARTHUR SCHOPENHAUER MAESTRO DE LA MUERTE

*Esta vida, que yo vivo
es privación de vivir,
y así es continuo morir,
hasta que viva contigo:
oye mi Dios, lo que digo,
que esta vida no la quiero,
que muero, porque no muero.
San Juan de la Cruz*

3.1 La escuela de la muerte

El pensamiento del filósofo pesimista está definido por la esencia de la vida: el dolor y el sufrimiento. Los textos budistas que adopta Schopenhauer para su sistema enseñan al hombre a aceptar la muerte, a vivir para la muerte. El hombre tiene miedo a su finitud, se auto engaña, ya sea por medio de la religión o mediante la búsqueda exhaustiva por complacer sus deseos. La escuela de la muerte prepara al hombre para la aceptación de su finitud, enseñándole a comprender que todo es devenir, que su muerte es irremediable. De manera que si intuye que todo es devenir, incluso la muerte, podrá aceptar el camino para “morir bien”. Schopenhauer escribe:

La necesidad de la muerte se puede deducir ante todo de que el hombre es un simple fenómeno, no una cosa en sí, es decir, lo realmente real. Pues si lo fuera, no podría perecer. Mas el hecho de que solamente en fenómenos de esa clase pueda presentarse la cosa en sí en la que se basan es en una consecuencia de la naturaleza de ésta. (2009, p.305).

El maestro del pesimismo enseña a ver la muerte como un acontecimiento en la finitud del mundo, lo único de lo que puede estar seguro el hombre es de la muerte, todo lo demás es subjetivo. La muerte es dualidad con la vida, la vida del *bípedo* se enfoca en imaginar que puede vivir bien, sin aprender a “morir bien”,

aceptando la vida sólo en sus alegrías, pero no en sus lágrimas. La muerte debe ser comprendida en un desinterés por la vida; el hombre que se encadena en los sentimientos padece el sufrimiento. La escuela de la muerte enseña al hombre que sufre a tener desinterés por la vida. La vida es lo que los *bípedos* buscan en los placeres del cuerpo, así que tiene que reflexionar que su muerte es una más en las miles de muertes; este desinterés puede tranquilizar su alma para que no le angustie pensar en la muerte como un fin absoluto. La libertad de los apegos dentro del mundo sensible está en la muerte; el cuerpo muere, pero sin un trabajo previo en la autoconciencia el alma queda atada al mundo, ésta se tiene que liberar. Para el filósofo pesimista lo esencial no es la muerte, sino cómo se vive. Se tiene que liberar la conciencia para evitar la transmigración del alma¹⁹.

Pensar sobre la muerte es el origen del pensamiento, sin ella el filósofo difícilmente podría pensar en su actuar en la vida. La muerte es la finitud del hombre hecha realidad, vida y muerte siempre van de la mano; las religiones calman la angustia bloqueando las preguntas sobre la finitud del hombre, otorgando salida en lo trascendental. El hombre vive mortificando imaginando la muerte, debido a su falta de autoconciencia de la finitud. La Naturaleza se muestra ante el hombre, ella no miente, es el suceso donde muere la voluntad. Para Schopenhauer, la vida es una burbuja de jabón que se eleva en el aire y que irremediablemente tiene que explotar. La muerte es la máxima expresión de un mundo sin sentido e irracional, la vida se eleva en el aire pero irremediablemente tiene que caer. El hombre debe estar preparado para cuando esto suceda; tener

¹⁹ La transmigración de las almas, a veces llamada reencarnación, se basa en la idea de que una alma puede salir de un cuerpo y residir en otro (humano o animal) o en un objeto inanimado. La noción era conocida en la Grecia antigua, fue adoptada en forma filosófica por Platón y los pitagóricos. La creencia ganó cierta notoriedad en formas gnósticas y ocultas de cristianismo y de judaísmo y fue introducida en el pensamiento renacentista por la recuperación de los libros herméticos. La doctrina más consistente de la transmigración se encuentra en el Hinduismo. No aparece en las escrituras hindúes más tempranas (el Rig Veda), sino que fue desarrollada en un período más tardío en el *Upanishads* (c. 600 A.C.). Esencial a la concepción del destino humano después de la muerte fue la creencia de que los seres humanos nacen y mueren muchas veces. Se considera a las almas como emanaciones del espíritu divino; cada alma pasa de un cuerpo a otro en un ciclo continuo de nacimientos y muertes, estando su condición en cada existencia determinada por sus acciones en vidas anteriores. Véase: Rajadhyaksa, (1997).

autoconciencia desarrolla el estado de tranquilidad para aquello que es inevitable, prepararse para la muerte es morir en vida. Para el budismo la muerte es el regresar al estado original donde todo se disuelve, donde el cuerpo y la mente se fragmentan. Los budistas creen en “la reencarnación de almas”, si el hombre no está preparado en un estado de tranquilidad dentro del mundo sensible, regresará a la reencarnación.

La muerte es el evento que termina con el engaño de *maya*, con ella la conciencia se libera. Los maestros Budistas enseñan a sus alumnos a permanecer en tranquilidad, la comprensión de la muerte es el paso de la conciencia en la liberación para así aniquilarse en la Nada. Schopenhauer ve la muerte como un maestro budista, como el despertar del sueño, y por tanto se enfoca en mantener la mente tranquila, mientras permanezca aún en el mundo fenoménico. Schopenhauer escribe:

El sueño profundo no se distingue de la muerte (hacia lo que a menudo supone un mero tránsito, como por ejemplo cuando uno se congela) por el presente de su duración, sino por el futuro, o sea, por el despertar. La muerte es un sueño en el cual queda olvidada la individualidad: todo lo demás despierta de nuevo, o más bien sigue despierto. (2004, p. 372).

Los *bípedos* se asustan con la idea de morir porque muchos de ellos ven en ello su final; no están preparados para aceptar la muerte, para ellos es sufrimiento, se flagelan en su existencia dentro del mundo sensible. El budista reflexiona su existencia dentro del mundo sensible, todos los días son muerte para él, todo es causalidad, dejar de existir en el mundo tangible; la materia se extingue con el cuerpo, pero si se prepara para liberar la conciencia, la muerte sólo termina con el cuerpo, no con la conciencia. Para Schopenhauer, la muerte rasga el velo de *maya* haciéndonos entrar en la última realidad, despertándonos del sueño. Los *bípedos* tienen miedo a morir, no reflexionan el camino para aprender a morir; para ellos es un evento infortunado de la existencia humana.

Los muertos tienen un rostro de serenidad porque han despertado del sueño, han dejado de ser, han encontrado la última realidad. Si el hombre fuera inmortal, no podría pensar en su finitud, no buscaría el cuidado de sí, el demonio sería el tedio en la eternidad, la muerte los salva del demonio. La muerte sólo destruye el cuerpo, la Idea es eterna; para Schopenhauer la Idea de hombre permanece, el hombre que muere sólo desaparece en el mundo fenoménico, pero si se aferra se extinguirá en la Nada, evitando la reencarnación.

La escuela de la muerte enseña a “morir bien”; por ello los budistas y los anacoretas que practican una vida ascética comprenden que la muerte es dualidad con la vida. El hombre tiene que reflexionar sobre su existencia dentro del valle de lágrimas, aniquilando sentimientos, extinguiendo el Yo y su apego a las cosas efímeras, tomando las riendas del camino para morir bien. En las religiones, la muerte es el paso para entrar al paraíso otorgado por Dios; los místicos desafían esto, buscando divinizarse dentro del mundo, venciendo lo que otorga Dios, mientras que los budistas ven a la muerte como un suceso donde ocurre la fragmentación del cuerpo con el alma. Si bien las escuelas místicas coinciden en muchos puntos, un punto radical es en comprender que la muerte no garantiza el absoluto sin antes haber realizado un arduo trabajo ascético dentro del mundo fenoménico; sólo por medio de este trabajo se puede vaciar el mundo sensible.

La escuela de la muerte enseña al alumno a adquirir autoconciencia en el sufrimiento, a estar preparado para ver de frente a la muerte. La escuela de la muerte es escuela de vida, enseña a mantenerse en la imperturbabilidad dentro del mundo, educa el cuerpo en el ascetismo, medita para tranquilizar la mente, incita a llevar una vida más tranquila dentro del infierno. El maestro budista enseña la aceptación de la mortalidad, el maestro ya vio el camino para morir bien, él puede mostrárselo a sus alumnos. El hombre tiene que comprender su finitud “todo nace y perece” él es devenir.

El hombre está sujeto a las leyes de la apariencia su cuerpo es representación, la voluntad mueve al cuerpo en la búsqueda por satisfacer los deseos. La escuela de

la muerte buscar aniquilar la representación del cuerpo, los deseos por las apariencias son causados por la voluntad, la muerte difumina las apariencias, la autoconciencia se hace uno con la muerte. La vida del hombre dentro del mundo sensible tiene que ser inexistencia, ahí es donde tiene que regresar el hombre, buscar el camino para llegar al absoluto negativo, si el hombre adquiere autoconciencia puede negar la salvación religiosa, en ese instante se hace uno con la Nada.

Las escuelas místicas de Occidente enseñan al anacoreta a regresar a la Nada, aniquilando los sentidos y los sentimientos; la mente se ejercita en la meditación para poder acariciar la muerte, el camino de la mortificación consiste en prepararse para morir bien. En el hombre se resguardan muchos miedos, la mayor parte de esos miedos se presentan porque no puede mantener su abundancia dentro del mundo ni resguardar sentimientos; todo esto se perderá en la muerte. Por otro lado, el hombre que es educado para morir bien, ve a la muerte como una eventualidad, está preparado a cada instante para afrontarla, cada día piensa en ella, vive con la muerte.

Las escuelas místicas practican el ascetismo para asimilar la muerte, con el fin de extinguir el apego a lo material, llegando a la extinción en la Nada. Buda enseña a prepararse para la muerte por medio de la comprensión del devenir todo lo que se origina en el mundo sensible, está sujeto a perecer. En las escuelas budistas de la India el alumno está en contacto con la muerte, intuyendo que vive en un mundo irracional, sin sentido, la muerte es otro engaño de *maya*. Para tranquilizar la angustia sobre la muerte, los budistas toman la vía del no-yo, toda esencia es aniquilada contraponiéndose a la salvación de las esencias otorgada por la religión; el Buda no busca salvar la esencia, aniquila toda esencia, extinguiéndose en ella para intuir que nada es. Todas las cosas son impermanentes, sujetas a cambio, el maestro budista les recita a sus alumnos “ustedes son muerte y vida”, la conciencia tiene que librarse de las ataduras del mundo, comprendiendo que la muerte es eventualidad.

El hombre que es autoconsciente debe eliminar el Yo, no puede pensar en su muerte si mantiene el Yo; si adquiere autoconciencia conoce su finitud y puede afrontar su muerte en el mundo tangible. Al obtener esto busca tranquilizar la angustia, el maestro budista le enseña la meditación para poder tranquilizar la mente. En la escuela mística de occidente la aniquilación del Yo se da mediante la mortificación; el retiro de la angustia, mediante la oración, con ella se aniquila todo concepto para liberar la mente. La muerte es un acontecimiento en la vida, si se adquiere autoconciencia se puede salir del círculo de la reencarnación, el alumno tiene que comprender que todo es engaño de *maya*, que nada existe, que la muerte no existe, es sólo evento en la finitud de la vida, la muerte no es el fin en un absoluto.

Previamente al ser eliminados todos los sentimientos, así como al mantener el trabajo en la educación del cuerpo, la muerte se vuelve compañera del hombre; no puede existir sufrimiento melancólico por el abandono del mundo tangible al tener la posibilidad de ver la última realidad. El platonismo toma muchas ideas budistas, esta interpretación es la que Schopenhauer adopta en su filosofía trágica, la muerte es un evento: caminar en el valle de lágrimas equivale a encontrar la muerte a cada instante. La negación de los sentidos es la negación del sufrimiento, no de la vida. En esta interpretación platónico-budista, el alma trasciende, recordemos que Platón sostiene en el *Teeteto* que el hombre tiene que recordar su presente si quiere evitar la reencarnación; el maestro ayuda a recordar al alumno el camino que debe seguir para no volver al mundo sensible y quedarse en el mundo inteligible.

El maestro es necesario para el alumno, pues le ayuda a recordar la finitud de su existencia, le muestra el camino hacia la extinción; su permanencia en el mundo tangible consiste en intuir el vacío de la existencia. Schopenhauer es el maestro para los que buscan retirar el sufrimiento, él escribe a través de experiencia dentro del mundo, su filosofía pesimista está dirigida a hombres que buscan despertar. La muerte es liberación del cuerpo, con ella se extingue el contacto con el mundo tangible, la conciencia se libera, se fragmenta en la dualidad mente y cuerpo. El

cuerpo se queda en el mundo sensible mientras que la mente trasciende; pero si no existe un trabajo de enseñanza de maestro a alumno, la mente se queda atrapada en el círculo de la reencarnación. Schopenhauer busca despertar la autoconciencia por medio de la asimilación de la experiencia dentro del valle de lágrimas, niega el cuerpo por tener contacto con lo tangible; para él la muerte es el instante en que el hombre se puede liberar del mundo sensible. Si el hombre busca aniquilarse en la Nada es porque todo lo conoce, y no quiere regresar al mundo sensible, conoce el tiempo, se aniquila en la intemporalidad, es uno con la Nada.

El filósofo pesimista muere en tranquilidad; Safranski Rüdinger nos cuenta (2008) que su ama de llaves lo encuentra en su sillón, su rostro resguarda tranquilidad, el filósofo pesimista ha despertado del sueño de *maya*. La muerte no es el fin, es el principio de la última realidad, para Schopenhauer la muerte consiste en salir del mundo, sólo es una eventualidad. La muerte elimina el contacto con el mundo tangible, el trabajo se da en la reflexión para que el alma no se regrese al mundo tangible. Para los budistas, se debe recuperar la memoria para evitar la reencarnación; se debe adquirir además conocimiento del carácter individual en sus límites y sus miedos, trabajándolos para tener autoconciencia. El maestro budista muestra el camino del morir bien, enseña a sus alumnos el camino para la extinción, que él previamente ya trabajó.

La caída del alma en el mundo tangible se da por la falta de retención al contemplar la Idea. El maestro ayuda al alumno a comprender su alma, tomando el camino en la aniquilación para que exista la posibilidad de resguardar la Idea, y así el alma no trasmigre. El maestro tiene que ayudar al alumno a recordar, a comprender que vive en un valle de lágrimas, no lo puede evitar; lo mejor es aminorar la voluntad, para entrar en un estado de tranquilidad, y así poder “conocerse a sí mismo” dentro del infierno.

El maestro orienta al alumno, para que elimine toda “ignorancia”; es decir, retira el engaño de *maya*. La eliminación de la ignorancia consiste en pensar que *maya* puede otorgar felicidad absoluta, así como en pensar en que no existe la muerte.

El maestro ayuda al alumno a descubrir su interioridad, a buscar el tesoro del alma, a que intuya que la existencia es devenir. La escuela de la muerte busca que el alumno pueda ser uno con la Nada, el verdadero trabajo de autoconciencia se tiene que realizar dentro del valle de lágrimas, tiene que llegar a conocerse a sí mismo.

El maestro muestra el camino al alumno para que pueda recordar y llegar con ello al aprendizaje; pero también a conocerse a sí mismo, a reflexionar sobre las causas de su sufrimiento, a alcanzar el “estado de paz” aminorando la voluntad, a dejar los deseos, a retirar el sufrimiento, a ver a la muerte como compañera de vida. Aprender a morir bien es mantener la voluntad tranquila, a no desear nada, a retirar sentimientos. Morir dentro del mundo tangible equivale a afirmar la vida, a prepararse en la aniquilación en la Nada, a negar todo para ser todo. La vida es efímera, el hombre tiene que negarse y a la vez conocerse a sí mismo. Morir en tranquilidad es lo que muchos buscan pero pocos consiguen; el hombre tiene miedo a la muerte, pero lo que más lo atormenta es el cómo morirá.

Para Schopenhauer, si bien existe una individualidad, ésta tiene que ser negada si se comprende que todo es vacuidad; se tiene que despojar de todo, incluso del conocimiento, el vacío en las determinaciones es necesario para poder acceder a la Nada. El maestro sólo muestra el camino, el alumno tiene que comprender que todo es devenir constante, el alumno tiene que conocerse a sí mismo en sus deseos, los deseos son devenir constante dentro del hombre. Si bien el dolor es inevitable dentro del mundo tangible, se puede aminorar el sufrimiento educando el cuerpo, negando toda manifestación del cuerpo dentro del mundo. El cuerpo es devenir dentro del mundo, el hombre tiene que ser educado para conocer su cuerpo, y la búsqueda de su cuerpo en los deseos es sufrimiento contingente.

La negación de sí mismo consiste en encontrar el sentido de la muerte; atarse a la existencia es causa de sufrimiento. Si bien el alumno intuye el cambio, él es devenir constante, la muerte es causa de devenir; si adquiere autoconciencia del presente, él existe para la muerte, evitando la angustia, él es uno con la muerte. En la mística budista, el hombre muere sólo en el mundo sensible, liberando la

conciencia. La enseñanza de Buda “todo es devenir” equivale a tener sentido de la muerte así como tener un sentido por la vida. El hombre tiene que desprenderse de todo aun habitando en el mundo sensible, de tal manera cuando la muerte llegue, no tendrá ningún problema en encontrarse con ella de frente. La negación de los sentimientos proporcionan tranquilidad; todo es devenir contingente, los sentimientos son ataduras del sufrimiento. La preparación se obtiene en la escuela de la muerte, que no es una academia; el filósofo pesimista retoma a los pensadores de la muerte y los lleva a la práctica en su experiencia de vida, él vive para morir, ve la muerte a cada día, muestra su conocimiento a través de sus experiencias en las cadenas del sufrimiento.

3.2 El maestro de la muerte

Si bien Schopenhauer no desarrolla de forma académica una escuela, sí crea una escuela del pensamiento, retoma textos budistas e hinduistas para dictaminar la formación de una individualidad fuerte. Para él, el maestro tiene que ayudar a los alumnos a comprender el devenir del mundo, a aceptar el dolor como la esencia de la vida. Para Schopenhauer, aquel que puede comprender el mundo puede enseñar por medio de la reflexión en la experiencia del sufrimiento. Los que buscan despertar pueden encontrar la tranquilidad ante el sufrimiento, siguiendo una reflexión interna, teniendo como guía a los maestros de la muerte.

La muerte es sólo un evento en la existencia del hombre, el maestro de la muerte enseña al alumno a comprender la vida, a morir dentro del mundo, a retirar sentimientos y apegos por los objetos efímeros del mundo, a buscar la soledad para acrecentar el espíritu. Ellos han comprendido el devenir del mundo contingente, la muerte es para los *bípedos* el acto final de sus miserables vidas. El maestro camina en el valle de lágrimas con la muerte, afirmando la individualidad y comprendiendo la esencia de la vida, para morir bien. Se debe estar preparado, buscando el camino en el absoluto negativo, negando la vida en deseos dentro del mundo sensible.

El maestro de la muerte otorga al alumno la guía para la comprensión del mundo a partir de su experiencia en el sufrimiento. El aprendizaje consiste en la comprensión del mundo sensible; el dolor es inevitable para el hombre, es parte de su existencia. Pero retirarse a la soledad aminora el sufrimiento, la muerte es el fin último en el mundo sensible, se tiene que llegar preparado ante la fragmentación del cuerpo con la conciencia. La muerte se observa en el mundo, está en la cotidianidad del hombre, vive con ella. El hombre por temor a su finitud, no la acepta, le teme, no puede comprender que es dualidad de su existencia, el maestro debe enseñar a no temer, y a comprender que es causa del mundo en el devenir contingente. Si el alumno busca al maestro es porque busca vivir menos mortificado, en tranquilidad cuando la muerte aparezca.

El maestro de la muerte enseña con su ejemplo en la práctica de la vida ascética, invita al alumno a la contemplación de la Idea. Practicar la vida ascética equivale a caminar de la mano con la muerte; estos medios de enseñanza son practicados por los anacoretas cristianos, la mortificación del cuerpo sólo sirve para someter el deseo, no para purificarlo. Se abandona todo, dejando el ego atrás, aceptando la finitud. Tanto desde el punto de vista budista como del platónico, todo cambio es muerte. El maestro tiene que estar consciente de los cambios en el mundo, y de sus propios cambios en el tránsito del dolor a la muerte, el hombre está sometido al devenir contingente, pero por su falta de conocimiento de sí siempre está soñando con la eternidad. Morimos y renacemos diariamente, el hombre tiene que comprender eso para cuando llegue la hora en el colapso de la finitud de lo particular en la multiplicidad del mundo contingente. El maestro se funde con la Nada, el espíritu se hace fuerte, se contempla la unidad. Los cristianos lo muestran a través de San Pablo, quien dice “yo soy el camino” y muestra a sus discípulos el camino a Dios, negando todo apego en el mundo, el verdadero maestro enseña por medio de la reflexión para que los alumnos elijan su propio camino. La muerte es compañera de viaje dentro del valle de lágrimas, los maestros de la mística cristiana dictan: “para adorar a Dios, tienes que convertirte en Dios”; es así que la muerte no genera frustración en el alumno, si ha

comprendido el camino en la búsqueda de un absoluto negativo, el alumno busca divinizarse.

La libertad está en la no existencia, el maestro enseña el desapego tanto de los sentimientos, como de los objetos efímeros del mundo; trabaja el alma para dejar de existir dentro del mundo, llegar a no ser. El Maestro Eckhart escribe: “Quien eres tú, ése soy yo: y quién soy yo, eres tú; entra” (2010, 15: A). El desapego es mostrado por medio del ejemplo, al no generar sentimientos por nada se aniquila el apego por una persona, muestra que los objetos del mundo sólo son efímeros, y son de uso en el paso dentro del mundo. Desapegarse de las cosas del mundo es un ejercicio de todos los días, esta práctica es diaria para asimilar que el mundo es efímero, que es un sueño del que cualquier momento puede despertar y para eso hay que estar preparado no apegándose al mundo efímero.

Nadie puede retornar a Dios, si no es ya Dios, como tampoco puede regresar al mundo sin enseñar el camino de la extinción. El que busca la aniquilación en la vacuidad regresa al mundo para poder enseñar el camino, mostrando la última realidad. La vida es sólo un sueño, el mundo es un valle de lágrimas, el filósofo pesimista a través de sus experiencias dentro del infierno enseña para poder aminorar el sufrimiento, ve la muerte en su cotidianidad, pero aun al ver de frente a la muerte se empeña en buscar la liberación de la conciencia. Los grandes maestros de la mística alemana, así como los maestros budistas son el pilar en el camino de la extinción en la Unidad.

El maestro no debe concretarse sólo en la enseñanza de contenidos académicos, para Schopenhauer el maestro tiene que enseñar el mundo en su realidad, en el dolor, el sufrimiento y la muerte; es la obligación del maestro preparar al alumno ante la realidad que vive, y enseñarle a comprender la muerte en su devenir. La muerte es compañera aquí y ahora del hombre, no es una eventualidad fatal, ni tampoco maldita, la muerte es la realidad del hombre en su finitud.

El maestro enseña la comprensión de ese devenir, luego entonces el alumno intuye el devenir de la muerte, y se coloca en la elaboración de la experiencia

dentro del mundo. La muerte es la reflexión en la experiencia de la finitud del mundo. El maestro porta la máscara de la muerte, es su compañera en el camino de la vida; al preparar al alumno para caminar con la muerte en realidad se está preparando para afrontar la vida. La vida es en esencia dolor y sufrimiento, la muerte es tranquilidad, el hombre que vio más allá deja de sentir angustia al contemplar a la muerte. Si todos se levantaran de la cama deseando la muerte, inmediatamente se vería un cambio en sus alegrías y tristezas, y se aprendería más de la vida, al esperar el fin del mundo sensible. En el texto de *Atharva Veda*, del *Braham-Sutras*, se lee: “Sin deseo, contemplativo, inmortal, auto originado, satisfecho con una quintaesencia, sin carecer de nada: quien conoce ese Espíritu constante, sin edad y siempre joven, se conoce en verdad a sí mismo, y no teme morir”. (2000, p.77).

El maestro le muestra un camino al alumno, el camino que el propio maestro decidió elegir, buscar dentro de sí, para poder conocerse y encontrarse a sí mismo; el alumno se unifica en la Unidad al encontrarse en la interioridad, si bien se afirma la individualidad dentro del mundo lo hace para poder enfrentar a los *bípedos*, pero una vez alcanzada la comprensión en el devenir, lo que sigue es el abandono del mundo, para poder aniquilarse en la Unidad. En el *Bhagavad Gita* se lee: “nunca hubo un tiempo en que yo no fuera o en que tú no fueras” (1997, p. 90). La individualidad deja de ser para transformarse en la unidad; el camino se ha completado en la aniquilación en la Unidad. El maestro educa al alumno en esa última comprensión, “Eso y tú” en la máxima “Tú eres eso”.

Para Schopenhauer aquí radica la verdadera enseñanza de la filosofía de Oriente, en comprender el mundo en su dolor, en su devenir, y en ser para la Nada; ser para la Nada es afirmar la muerte. El maestro para Schopenhauer no es aquel que está sentado en un escritorio para así poder adoctrinar a los alumnos; el verdadero maestro en Schopenhauer es el que vive la filosofía, vive el dolor y hace reflexión en su sufrimiento. El maestro de la muerte sigue una enseñanza budista; dentro de estos maestros está Schopenhauer, quien muestra el mundo en su pesimismo. Para él, el hombre debe despertar cada mañana pensando en que

tiene una edad avanzada para que así, cada día que tenga la tragedia despertar, despierte dentro de él la autoconciencia de su muerte. De esta manera podrá tomar conciencia de su finitud.

El maestro de la muerte hace que el alumno comprenda el devenir del mundo. Lo único verdadero es la muerte. Si bien el alumno acepta su devenir dentro del mundo, tiene que vivir para la muerte. La definición platónica de la filosofía consistía en meditar sobre la muerte, el maestro es quien fomenta la meditación en el “cómo morir”; este camino es necesario para poder conocer la interioridad, la muerte viene sola, el alumno la debe tomar como compañera. Comenio escribe: “La filosofía consiste en meditar sobre la muerte. Ciertamente que la parte más importante de la filosofía consiste en aprender a morir, esto es morir bien”. (2009, p.310). Para morir bien no se requiere habilidad o un maestro de la muerte, pero aprender a morir bien es el mayor de los conocimientos. La mayor parte de los hombres no tienen miedo a morir, pero sí a cómo morir; para Schopenhauer esta enseñanza es indispensable, el verdadero maestro hace que el alumno comprenda la multiplicidad, que acepte el dolor como camino para la piedad, y así comprenda que la muerte es piedad para el hombre.

Dentro de la comprensión en el devenir, se inserta la educación del cuerpo, pero sobre todo la acción de una conducta piadosa, el maestro enseña al alumno a comprender que todo está conectado, que cada acción es un movimiento indeterminado, incluso si el árbol llegara a moverse repercutiría en otra acción. La muerte no es el fin del movimiento, se podrá ver como un fin, por el engaño de *maya*, pero en realidad es un comienzo. El maestro fomenta en el alumno el interés por observar todo exteriormente pero sobre todo en su interioridad, ver que incluso las piedras tienen movimiento, que no hay tranquilidad sino cambio, que todo es cambio; y que de hecho eso es la muerte: el cambio, la ruptura del cuerpo con la conciencia.

Los maestros de la muerte promueven la práctica de una vida ascética pero sobre todo una actitud en vida de vejez. Para Schopenhauer el ser joven es estar esclavizado por los deseos de la voluntad, pero con el tiempo ser viejo es la mejor

de las etapas en la vida del hombre porque el deseo se va extinguiendo, y se piensa sólo en la muerte. Al pensar en la muerte se disfruta cada momento de la vida, al ser viejo se contempla cada atardecer, se vive cada minuto, se vive en el presente. La muerte es gran compañera del hombre en la vejez, es ahí cuando el hombre de verdad se hace su amigo, muchas de las veces por miedo. El maestro tiene que enseñar al alumno a tener una conducta de piedad dentro del mundo, si piensa como viejo su actuar será piadoso, porque su muerte se aproxima a cada instante. Una persona de mayor edad puede descubrir la vida, entre mayor desanimo se tiene por vivir más se puede contemplar la Idea en las cosas bellas. Al respecto Comenio escribe:

El anciano debe reducir todas estas cosas a su debido valor y amar la soledad, la tranquilidad y la frugalidad como hizo Barzil Lay cuando renunció a las delicias de la casa real, y como hizo Séneca que en la vejez cambió el régimen alimentario, absteniéndose de las ostras, del vino, de las carnes, de las especias y de los lechos blandos. Esto es ser prudente. Puesto que la vejez en sí misma, es una dolencia, e incurable. (2009, p. 310).

Arthur Schopenhauer en *Parerga y Paralipómena* expone la guía para morir bien, pensar como viejo otorga tranquilidad dentro del infierno, su libro es su autobiografía, son sus reflexiones en el sufrimiento. El maestro puede enseñar el arte de morir bien porque asimiló la experiencia del sufrimiento dentro del mundo, se prepara para encontrarse con la muerte; tiene tranquilidad debido a la práctica de una vida ascética, gracias a la cual ha encontrado el camino para extinguirse en la Nada. Así bien, al tener una conducta piadosa, se apiada de otros hombres para enseñarles a retirar el sufrimiento. El mundo no dejará de ser lo que es, un infierno, pero la acción de la piedad por otros hombres ayuda a aceptar su amargada existencia. Aceptar la muerte sólo es un pequeño paso para poder despertar, ver el infierno, no angustiarse ante él, sino aceptarlo, abrazarlo y sobre todo aminorar el mandato de la voluntad. Arthur Schopenhauer cita a Voltaire “dejaremos este mundo tan tonto y tan malvado como lo encontramos al llegar”, el

mundo no perecerá con nuestra muerte, el mundo seguirá siendo el infierno que es para los hombres que aún seguirán habitando en él.

Si se piensa en la felicidad, la desgracia de la infelicidad siempre estará ahí, si el pensamiento es trágico, cada momento de felicidad será dichoso. Si se piensa en la muerte, se amará la vida. El hombre siempre ve a la felicidad como un absoluto inamovible, y la muerte como la gran tragedia de su existencia. El maestro de la muerte enseña un pensamiento trágico para poder aceptar los momentos felices como causas eventuales pero dichosas en el existir del hombre, y la muerte como causa inevitable en la existencia del hombre. Ya el estoicismo practicaba la imperturbabilidad en la vida cotidiana, no mostrando alegrías, ni emociones, pero sí una aceptación de lo que puede ser el fin del cuerpo dentro del mundo sensible. Así bien nuestros deseos de querer son los que nos atormentan, la vida es sufrimiento, el maestro enseña que somos máquinas deseantes y que nuestro carácter es determinado por el querer. Si conocemos nuestro querer, tomamos autoconsciencia de nuestro cuerpo, y esto se puede aprender por medio de la *Bildung* en la reflexión de toda acción dentro del mundo sensible; el maestro será un maestro de la reflexión, él pasó por este camino y puede dignamente enseñar el camino en la extinción. El maestro enseña por medio de la reflexión a ver la muerte en su finitud; el observar un cadáver es ver nuestra finitud, el cuerpo hecho un asco por la muerte, mientras que el cuerpo vivo parece no generar ese asco. Pero no es así, tanto el cuerpo muerto como el vivo son repugnantes, el maestro de la muerte enseña que todo cuerpo esté vivo o muerto es finito, cambiante. Ver la muerte es darse cuenta de lo repulsivo de nosotros mismos; la muerte y la vida son causas, ver por medio de los ojos la muerte sin elaborar una autoconsciencia resulta repulsivo para los *bípedos*. Arthur Schopenhauer escribe:

Así como soportamos el peso de nuestro cuerpo sin sentirlo igual que sentimos un cuerpo extraño que queremos mover, no notamos los defectos y vicios propios sino solamente los ajenos. Pero a cambio a cada uno tiene a los demás un espejo en el que ve claramente sus propios vicios, defectos, malas costumbres y aspectos repugnantes de todo tipo. Sólo que en la

mayoría de los casos actúa como un perro, que gruñe frente a un espejo, porque no sabe que se está viendo a sí mismo sino que cree que se trata de otro perro. (2009, p. 473).

Ver la muerte para los *bípedos* es causa de repulsión, porque se ven a través de ese espejo, pueden ver su finitud colapsarse en un cuerpo que causa asco. Los defectos que observan los *bípedos* se magnifican en el cadáver; por el contrario, al hablar de ese cuerpo ya hecho finitud, los *bípedos* hablan bien de la persona muerta, la hipocresía se hace presente porque es ahí donde radica su miedo, al ver la muerte, ven su realidad y se atormentan con lo que el prójimo pueda hablar de ellos una vez ya muertos. Ese es su sufrimiento, el colapso de la vida con la muerte. El maestro de la muerte al enseñar la búsqueda en la interioridad y ver el asco del hombre vivo, puede sentirse liberado de las habladurías del prójimo aceptando su finitud en el ser para la muerte.

La vida siempre está oscilando entre el deseo y el aburrimiento, en un desinterés por la contemplación de la Idea. El maestro tiene que fomentar una educación para la vida que no esté basada en el adoctrinamiento del alumno, él es encargado de enseñar la realidad del mundo. El único que puede enseñar la realidad del mundo en su tragedia, es aquel al que se le puede denominar maestro. La muerte no puede ser enseñada por medio de métodos académicos, pero sí se pueden formar hombres que puedan reflexionar la finitud, para después obtener templanza dentro del mundo. El hombre es *bípedo*, así es arrojado al mundo, dejando de lado reflexionar sobre la vida, si esto nunca sucede su vida se enfocará en los mandatos de la voluntad, siempre atado a las cadenas del sufrimiento.

El hombre sólo experimenta la muerte en la tranquilidad al tener un éxtasis contemplativo, pero lamentablemente regresa al mundo fenoménico, es ahí donde la práctica ascética puede aminorar el choque en su regreso. Si bien no se puede enseñar el éxtasis contemplativo, sí se puede educar para aminorar el deseo y acrecentar las posibilidades de ese raptó místico. El maestro no puede enseñar aquello que él ya experimentó, pero sí puede indicar los caminos para que pueda

existir la posibilidad en la extinción. El maestro enseña a morir a pesar de que el muera, esa es la regla para el maestro de la muerte: en su muerte hay enseñanza, hasta el último momento no se deja de enseñar, el maestro porta esta máscara de muerte al educar, es compañero de la muerte, desprecia en vida todos los placeres, alegrías o apegos por personas, y objetos efímeros del mundo.

Todo maestro al enseñar muere, el conocimiento lo aniquila, la piedad se hace presente, enseña porque tiene piedad por sus alumnos, él mismo muere al enseñar esto. Su práctica previa en la aniquilación de los sentimientos se hace realidad, no puede mostrar sentimiento por un alumno, pero si puede tener empatía por su educando, al experimentar las cadenas de su sufrimiento. La única ayuda que puede otorgar el maestro de la muerte es mostrarle el camino del fin en el mundo sensible. El maestro muestra que la relación con su sufrimiento es por consiguiente relación con su muerte; el deseo es causa de sufrimiento, pero la muerte no puede entrar en tranquilidad si el cuerpo está sufriendo por los deseos. Es así que al portar la máscara de la muerte se aniquila todo sentimiento por el alumno, toda arrogancia o carga de ego, pero no así la empatía ante el dolor al sentirlo como un único dolor.

No existe una enseñanza académica de la muerte, no se puede enseñar por medios académicos o dogmáticos, lo que se puede enseñar es a que el alumno reflexione su vida dentro del mundo sensible. La mayor parte de los hombres tienen miedo a su finitud, es aquí donde el maestro tiene que retirar la angustia por la finitud. Aun cuando esta educación no pertenece a una academia, en Oriente se busca a los maestros budistas para que ellos puedan guiarlos para poder aminorar su sufrimiento encontrando la paz en el mundo. Schopenhauer fue maestro de la muerte en su contexto histórico, él vio la muerte de sus connacionales en la guerra y ante tal evento lo único que pudo desarrollar fue una exposición de la muerte como la finitud del hombre. Los teatros en el romanticismo alemán se llenaban con obras que trataban sobre la muerte, pero la muerte se paseaba por las calles a causa de la guerra. El hombre se engaña en una teatralidad de la muerte, no puede comprender que no existe obra divina en la muerte, la muerte es fin de la

finitud, es el colapso con el mundo tangible, eso es lo que enseña el maestro de la muerte. No busca una trascendencia o un fin soñado, la muerte es causa del devenir, equivale a dejar de existir en el valle de lágrimas, y el maestro es el único guía para poder enfrentar el fin del mundo en sus lágrimas.

CONSIDERACIONES FINALES

- La obra de Arthur Schopenhauer consiste en el análisis de la filosofía como modelo imprescindible y necesario para una perspectiva pedagógica en la formación de hombres con individualidad que puedan caminar en el valle de lágrimas que es el mundo. El hombre tiene que sentir dolor como si fuera un único dolor, hacer que su existencia dependa de ese dolor dentro del mundo sensible, ese es el verdadero camino para poder asemejarse a los demás en una hermandad del dolor. Es así que el carácter adquirido es para Schopenhauer la acción que se forma en el hombre a través de la reflexión en la experiencia del sufrimiento. El carácter es individual, cada hombre nace con un carácter pero la acción en el presente es determinada por el nivel de autoconsciencia de sus deseos y sufrimientos. Para el filósofo pesimista el carácter no puede ser modificado, pero sí se puede adquirir autoconsciencia para desarrollar el “carácter adquirido” por medio de las experiencias que otorga el mundo fenoménico. La autoconsciencia es para el filósofo pesimista un ‘conócete a ti mismo’, es aquí donde está la auténtica enseñanza. Muchos pueden enseñar sistemas dogmáticos, pero el verdadero maestro enseña la reflexión del sufrimiento para obtener autoconsciencia. El verdadero maestro enseña a admitir el dolor predicando con su ejemplo de vida dentro del mundo fenoménico.
- El conocimiento de la autoconsciencia así como la formación de una individualidad fuerte forman una línea de conocimiento pedagógico. La educación del cuerpo es necesaria porque el dolor se experimenta a través del cuerpo. El cuerpo es voluntad, busca las representaciones del mundo sensible, el cuerpo conecta lo intangible con el mundo tangible. El acto de voluntad no puede dissociarse de un comportamiento corporal. Mente y cuerpo se unifican en la búsqueda por el deseo, el querer y el actuar crean movimiento, el cuerpo se

mueve dentro del reino de las representaciones, la voluntad de vivir se activa siendo visible dentro de las representaciones, la voluntad objetiva. La esencia se hace presente en la realidad del dolor, la educación del cuerpo es la práctica de un ejercicio ascético que tiene como función principal negar el cuerpo, al ser considerado una “máquina que desea” deben negarse los placeres; esto es, negar la existencia dentro del mundo fenoménico; al vivir en ascetismo, se adquiere fuerza espiritual. Arthur Schopenhauer retoma la filosofía platónica y budista en torno a la negación absoluta del cuerpo; el hombre que intenta complacer al cuerpo entrará en el camino de los vicios, pues no existen límites en la satisfacción del cuerpo, y por tanto tampoco hay límites en los vicios. El cuerpo tiene que ser dominado, especialmente en lo que toca a la búsqueda de los placeres; se tiene que aniquilar todo apego para conocer lo que realmente es el mundo. La *Bildung* en Schopenhauer es formativa, el hombre que adquiere autoconsciencia de su cuerpo puede aminorar los mandatos de la voluntad, adquiriendo autoconsciencia, desarrollando el carácter adquirido para poder alejarse de todo, buscando con ello el camino en la aniquilación. La aniquilación de las determinaciones por medio de la ascesis podrá otorgar la posibilidad de la extinción en la *vacuidad*. Al tener una buena educación y adquirir autoconsciencia por medio de la *Bildung* en la experiencia del sufrimiento se comprenderá el mayor de los conocimientos, los hombres son “causalidad”, nada está determinado, todo es cambio, no se puede estar atado a un objeto o a una persona, la vida es efímera, el mundo fenoménico es ilusión.

- La educación en Schopenhauer se puede resumir en el “conocerse a sí mismo”, negando la educación de la academia, y desarrollando la individualidad por medio de la *Bildung*. El hombre tiene que despertar dentro del infierno y comprender a los hombres en su ignorancia; éstos son atormentados por la voluntad, y muy pocos podrán despertar. Si el hombre adquiere su individualidad, tendrá que alejarse de todos, porque lo lastimarán. En los escritos menores *Parerga y Paralipómena*, Schopenhauer escribe para

individuos libres, liberados del sueño de *maya*; en ellos afirma la individualidad, manteniendo fuerza para poder mostrar a otros individuos la tragedia del mundo.

- El pensamiento de Arthur Schopenhauer es similar a las escuelas místicas. En las obras de Buda y de los anacoretas cristianos se busca encontrar el camino para poder escapar del mundo fenoménico, y esto se da por medio de la contemplación. El maestro se funde con la Nada, el espíritu se hace fuerte, se contempla la unidad. Los cristianos lo muestran a través de San Pablo, “yo soy el camino”, quien muestra a sus discípulos el camino a Dios, negando todo apego en el mundo, el verdadero maestro enseña por medio de la reflexión para que los alumnos elijan su propio camino. El maestro tiene que divinizarse para enseñar al alumno el camino a la divinización.
- El maestro es necesario para el alumno, pues le ayuda a recordar la finitud de su existencia, le muestra el camino hacia la extinción; su permanencia en el mundo tangible consiste en intuir el vacío de la existencia. Schopenhauer es el maestro para los que buscan retirar el sufrimiento, él escribe a través de experiencia dentro del mundo, su filosofía pesimista está dirigida a hombres que buscan despertar. La muerte es liberación del cuerpo, con ella se extingue el contacto con el mundo tangible, la conciencia se libera, se fragmenta en la dualidad mente y cuerpo. El cuerpo se queda en el mundo sensible mientras que la mente trasciende; pero si no existe un trabajo de enseñanza de maestro a alumno, la mente se queda atrapada en el círculo de la reencarnación. El maestro de la muerte hace que el alumno comprenda el devenir del mundo, que se libere del cuerpo en su afirmación por los deseos. Lo único verdadero es la muerte. Si bien el alumno acepta su devenir dentro del mundo, tiene que vivir para la muerte.

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

Schopenhauer, A. (2000). *Critica de la filosofía Kantiana: apéndice a “El mundo como voluntad y representación”*. Madrid: Editorial Trotta.

_____. (2000b). *El arte de insultar*. Madrid: Editorial Edaf.

_____. (2000c). *La libertad, el amor y otras pasiones*. Madrid: Editorial Libsa.

_____. (2000d). *Aforismos sobre el arte de saber vivir*. Barcelona: Editorial Debate.

_____. (2001). *Metafísica de las costumbres*. Madrid: Editorial Trotta.

_____. (2002). *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

_____. (2002b). *Sobre escritura y estilo*. Valencia: Editorial Ellago.

_____. (2004). *El mundo como voluntad y representación I*, Traducción Pilar López Santa María. Madrid: Editorial Trotta.

_____. (2005). *El mundo como voluntad y representación II*, Traducción Pilar López Santa María. Madrid: Editorial Trotta.

_____. (2006). *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*, Madrid: Editorial Gredos.

_____. (2006b). *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Madrid: Editorial Alianza.

_____. (2007). *Sobre la libertad de la voluntad*. Madrid: Editorial Alianza.

_____. (2007b). *El arte de ser feliz: explicado en cincuenta reglas para la vida*. Barcelona: Editorial Herder.

_____. (2007c). *El arte de tener la razón: expuesto en 38 estratagemas*. Madrid: Editorial Alianza.

_____. (2009). *Parerga y paralipómena II*, Traducción Pilar López Santa María. Madrid: Editorial Trotta.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Abbagnano, N. (1993). *Diccionario de Filosofía*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Anónimo. (AÑO). *Aforismos budistas*.

(1997). *Bhagavad Gita*, Edición de Consuelo Martín. Madrid: Editorial Trotta-Paradigmas.

(2000). *Brahama–Sutras*, Edición Consuelo Martín, con los comentarios *advaita de Sankara*. Madrid: Editorial Trotta.

(AÑO). *Diccionario de Mística*. España: Editorial San Pablo.

Cabrera, I. (2006). *Umbrales de la mística*. México: Instituto de investigaciones filosóficas-UNAM.

Cassirer, E. (2007). *El problema del conocimiento en la filosofía*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Caraco, A. (2006). *Breviario del caos*, Traducción Rodrigo Santos Rivera. Madrid: Editorial sexto piso.

- _____. (2006). *Ese maldito Yo*. Traducción Rafael Panizo. Barcelona: Editorial Tusquets.
- Cioran, E. (2007). *Desgarradura*, Traducción Joaquín Garrigós. Barcelona: Editorial Tusquets.
- _____. (2008). *De lágrimas y de Santos*, Traducción Rafael Panizo. Barcelona: Editorial Tusquets.
- Colli, G. (2009). *El Nacimiento de la Filosofía*. Barcelona: Editorial Tusquets.
- _____. (2009b). *La Naturaleza Ama Escondarse*. México: CONACULTA.
- Comenio. (2009). *Escuela de la vejez*. Madrid: Editorial Gredos.
- Consuelo, M. (2010). *Sabiduría en la acción. Investigaciones sobre la bhagavad gita y la conducta autentica*. Barcelona: José Olañeta Editor.
- Coomaraswamy, A. (2001). *El vendanta y la tradición de occidente*, Traducción Agustín López. Madrid: Editorial Siruela.
- Diel, P. (1986). *Dios y la divinidad, Historia y significado simbólico*, Traducción Ligia Arjona. México: Edición Fondo de cultura económica.
- Haabermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Editorial Taurus.
- Maestro Eckhart. (2010). *Sermones*. España: Editorial BAC.
- Nietzsche F. (1997). *La voluntad de poder*, Traducción José Rafael Hernández Arias. Madrid: Editorial Valdemar.
- _____. (2009), *Sobre el porvenir de nuestras instituciones*, Traducción de Carlos Manzano. Barcelona: Tusquets.
- Obradó, R. (1995). *Conciencia y Dolor Schopenhauer y la crisis de la modernidad*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ocaña, E. (1997). *Sobre el dolor*, Valencia: Editorial PRE-TEXTOS.

- Ovidio. (2009). *El arte de amar*. Madrid: Editorial Gredos.
- Philonenko, A. (1989). *Schopenhauer, Una filosofía de la tragedia*, Traducción Gemma Muñoz y Alonso López. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Platón, (2006). *Banquete*. Argentina: Editorial Terramar-Caronte Filosofía.
- _____. (1993). *Diálogos I. Apología. Critón. Eutifrón. Ión. Lisis. Cármides. Hippias menor. Hippias mayor. Laques. Protágoras*. Madrid: Editorial Biblioteca Clásica Gredos.
- _____. (2008). *Gorgias*. 2ª edición. México: UNAM-Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana.
- Rodríguez, M. (2007). *El budismo*. Barcelona: Editorial kairós.
- Rajadhyaksa, (1997). *Los seis sistemas de filosofía India*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Reale, G. (2002). *Platón. En Búsqueda de la Sabiduría Secreta*. Barcelona: Editorial Herder.
- Safranky, R. (2008). *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Traducción José Planells Puchades. Barcelona: Editorial Tusquets.
- Schopenhauer, J. (2003). *Ihr glücklichen Augen*. Berlin: Editorial Houben.
- _____. (1999). *Epistolario de Weimar*, Traducción Luis Fernando Moreno Claros. España: Editorial Valdemar.
- Stepanenko, P. (1991). *Schopenhauer en sus páginas*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Steverson. (2005). *Tema explícito de un Sutta a parte en Nikaya Samyutt*. Barcelona: Editorial Kairos.
- Xirau, R. (2009). *Introducción a la Historia de la Filosofía*, 13ª ed. México: UNAM.